

CAPITELES ROMANOS DE LA PENINSULA IBERICA

por

M. ANGELES GUTIÉRREZ BEHEMERID

Se ha señalado en repetidas ocasiones la escasa incidencia que los estudios dedicados al capitel romano han tenido en nuestro país, máxime si los comparamos con los realizados en otros lugares, caso por ejemplo de Italia. No hay ninguna duda, por tanto, de que hemos adolecido, cuando menos, de un evidente retraso a la hora de emprender dichos trabajos. Si esto era válido sobre todo hasta los años 60, no ocurre lo mismo desde los años 70/80, momento a partir del cual se atisba ya una mayor preocupación por este campo de la arquitectura decorativa, y es en esta línea en la que encuentra justificación el presente trabajo.

De hecho, las primeras obras dedicadas al capitel en general —fuera de nuestras fronteras— se iniciaron ya en los comienzos del presente siglo; en un primer momento son obras de carácter general en las que se precisan los orígenes y evolución del capitel corintio fundamentalmente. Sin embargo, muchos de los que se realizaron en esos momentos conservan aún hoy día toda su vigencia. En este sentido cabe citar los de Ronczewski —dedicados al capital corintizante—, llevados a cabo en los años 20, y que, sin embargo, continúan siendo de inestimable valor¹.

En la década de los treinta contamos con dos interesantes aportaciones en lo que al capitel corintio respecta. Por un lado, el trabajo de Kähler² dedicado a los capiteles renanos, y cuyo interés principal radica, sin duda, en que da a conocer un material que se aleja de algún modo de los modelos itálicos y pone de manifiesto, por tanto, las peculiaridades estilísticas que pueden existir entre las diversas provincias del Imperio en una misma época. Por otro, la no menos interesante y especialmente válida para el estudio de los capiteles de los siglos iv al vi de C., de Kautzsch³. En la Península Ibérica, y

¹ RONCZEWSKI, K., *Variantes de chapiteaux romaines*, Acta Universitatis Latviensis, VIII, 1923; *Variantes libres des chapiteaux romaines*, Acta Universitatis Latviensis, XVI, 1927, pp. 1-8; *Description des chapiteaux corinthiens et variés du Musée d'Alexandrie*, Bulletin de la Société Archeologique d'Alexandrie, suppl. fasc. 22, 1927; *Römische Kapitelle mit pflanzlichen Voluten*, AA, 46, 1931, pp. 1-101.

² KÄHLER, H., *Die römischen Kapitelle des Rheingebietes*, Berlín, 1936.

³ KAUTZSCH, R., *Kapitellstudien. Beiträge zu einer Geschichte des Spätantiken Osten von IV bis VI Jahrhundert*, Berlín-Leipzig, 1936.

por estos mismos años, comienzan a realizarse los primeros estudios, si bien englobados dentro de obras de carácter más general; este sería el caso de los trabajos tantas veces mencionados de Puig i Cadafalch⁴ y de Thouvenot⁵.

Posteriormente, fueron los investigadores italianos quienes marcaron las pautas a seguir en este campo; así, a partir de 1948 se inicia la elaboración de un "corpus" de capiteles cuyos primeros fascículos fueron llevados a cabo por Scrinari⁶ y por Belloni⁷ respectivamente. Una de las aportaciones más relevantes será, sin duda, la realizada en 1970 por Heilmeyer⁸, a quien se debe un detallado análisis, tanto tipológico como cronológico de los capiteles desde época de Augusto hasta el siglo II d. de C., centrándose fundamentalmente en materiales de Roma, Asia Menor y, en menor medida, de otras provincias del imperio. La Península Ibérica no está del todo ajena a estos avances, proporcionando en estos momentos dos distintos trabajos debidos a Díaz Martos⁹ y a Trapote¹⁰.

A partir de los años 70 se produce ya un mayor desarrollo de estos estudios; una mención especial merece la monografía de Pensabene a propósito de los capiteles de Ostia¹¹. En este trabajo se catalogan y estudian pormenorizadamente 774 capiteles; es, por tanto, la obra más completa que se ha realizado hasta el momento sobre el capitel romano. Su éxito posterior está plenamente justificado, no sólo por cuanto su estudio puede tomarse como base a la hora de proceder a la catalogación y análisis de materiales de este tipo, sino también en la medida en que da a conocer un número considerable de piezas, haciendo de este trabajo un modelo a seguir para la realización de otros posteriores, convirtiéndose así casi en un "manual" clave a la hora de realizar cualquier tipo de análisis sobre el capitel romano.

De la importancia de esta obra da buena cuenta la proliferación de trabajos que le suceden, a los que la Península no fue ajena; cabe citar en este sentido la aportación de M. Recasens a propósito de los capiteles del Museo Arqueológico de Tarragona¹² o nuestros propios trabajos en este campo de la arquitectura decorativa¹³.

⁴ PUIG I CADAFALCH, J., *L'Arquitectura Romana a Catalunya*, Barcelona, 1934, pp. 295-334.

⁵ THOUVENOT, R., *Chapiteaux romaines tardifs de Tingitane et d'Espagne*, Publ. Service d'Antiqués du Maroc, 3, 1938, pp. 63-82; *Essai sur la province romaine de Betique*, Paris, 1940, pp. 617-631.

⁶ SCRINARI, V., *I Capitelli Romani di Aquileia*, Padova, 1952.

⁷ BELLONI, G. G., *I Capitelli Romani di Milano*, Padova, 1958.

⁸ HEILMEYER, W. D., *Korinthische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte der römischen Architekturdekoration*, 16 suppl. RM, 1970. De la importancia de esta obra de justa idea la recensión que sobre la misma efectuó P. Pensabene en *Dialoghi di Archeologia*, 1970-71, n.º 1, pp. 143-149.

⁹ DÍAZ MARTOS, A., *Los capiteles romanos de orden corintio de España y problemas de su estudio*, Ampurias, XXII-XXIII, 1960-61, pp. 223-236.

¹⁰ TRAPOTE M. DEL C., *Los Capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964*, Monografías Clunienses, II, 1964.

¹¹ PENSABENE, P., *Scavi di Ostia. VII. I Capitelli*, Roma, 1973.

¹² RECASENS I CARRERAS, M., *Los Capiteles Romanos del Museu Nacional Arqueologic de Tarragona*, Butlletí Arqueologic, 1, 1979, pp. 43-143.

¹³ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Cinco capiteles romanos en el Museo Numantino de Soria*, Celtiberia, 62, 1981, pp. 301-308; *Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica*, BSAA, XLVIII,

Sin duda, es el capitel corintio el que ha sido objeto de una mayor atención mientras que los otros órdenes han quedado relegados a un lugar más secundario, siendo también, por lo tanto, su bibliografía mucho más escasa. No obstante, no faltan obras que hayan afrontado su estudio. Así, y en lo que al capitel toscano concierne, son especialmente valiosos los trabajos de Lezine¹⁴, Broise¹⁵ o Pensabene¹⁶ en los que, tomando como base la molduración del equino, se individualizan una serie de tipos diferentes. El orden jónico cuenta también con una importante monografía de Bingöl¹⁷; en ella, se analiza exhaustivamente un considerable número de capiteles de época helenística y romana, procedentes de Asia Menor, efectuándose una clasificación tipológica en función de los distintos elementos que conforman tanto los frentes como los cojinetes laterales y precisándose además la terminología correspondiente para cada parte del capitel.

El capitel corintio-italico ha sido asimismo objeto de diversos estudios pormenorizados, entre los que cabe destacar los de Weickert¹⁸ o los de Drerup¹⁹, este último además con el interés de referirse a varias piezas de la Península Ibérica. Más recientes son los de Cocco²⁰, quien no sólo recoge y analiza todas las aportaciones anteriores llevadas a cabo sobre el corintio-italico, sino que profundiza sobre los orígenes y desarrollo del mismo, tomando como base los capiteles pompeyanos; lo mismo cabría señalar sobre los capiteles "a sofa" que incluye en el mismo trabajo. En esta misma línea está el estudio de De María²¹ que completa, en cierta manera, el llevado a cabo por Cocco.

Para el conocimiento del capitel compuesto resultan claves los trabajos de Zorzi²² y de Strong²³, en los que se analizan los orígenes y formación del tipo. En lo que al capitel figurado respecta, una obra fundamental es la realizada por Mercklin²⁴. En el caso de los capiteles figurados de la Península, és-

1982, pp. 25-44; *El Capitel corintizante. Su difusión en la Península Ibérica*, BSAA, XLIX, 1983, pp. 73-104; *El capitel compuesto en la Península Ibérica*, BSAA, L, 1984, pp. 81-90; *Capiteles de Barcino en los Museos de Barcelona*, en prensa.

¹⁴ LEZINE, A., *Chapiteaux toscans trouvés en Tunisie*, Karthago, VI, 1955, pp. 11-29.

¹⁵ BROISE, P., *Elements d'un ordre toscan provincial en Haute-Savoie*, Gallia, XXVII, 1969, 1, pp. 15-22.

¹⁶ PENSABENE, P., *Les Chapiteaux de Cherchel. Etude de la decoration architectonique*, 3 Supl. Bulletin d'Archeologie Algerienne, 1982.

¹⁷ BINGÖL, O., *Das Ionische Normalkapitelle in hellenistischer und römischen Zeit in Kleinasien*, Istanbul Mitteilungen, 20, 1980.

¹⁸ WEICKERT, C., *West-Östliches*, RM, 59, 1944, pp. 205-219.

¹⁹ DRERUP, H., *Zwei Kapitelle aus Italica*, AEAq., 45-47, 1972-74, pp. 91-102.

²⁰ COCCO, M., *I capitelli corinzio-italici e a sofa di Pompei*, Neue Forschungen in Pompeji und den anderen vom Vesuvausbruch, 79 n. Chr. verschulpen Städten, 1975, pp. 155-158, *Due tipi di capitelli a Pompei: "corinzio-italici" e "a sofa"*, Cronache Pompeiana, III, 1977, pp. 57-155.

²¹ MARIA, S. DE, *Il problema del corinzio-italico in Italia Settentrionale*, MEFRA, 93, 1982/83, pp. 565-616.

²² ZORZI, V., *Introduzione al capitello composito*, Palladio, V, 1941, pp. 97-111.

²³ STRONG, D. E., *Some early examples of the Composite Capital*, JRS, L, 1960, pp. 119-128.

²⁴ MERCKLIN, E. VON., *Antike Figuralkapitelle*, Berlin, 1962.

tos han sido recogidos en un estudio de Balil²⁵. Finalmente, los capiteles de hojas lisas han sido también analizados por Cressedi²⁶ en un breve trabajo en el que se indica su origen exclusivamente romano, para señalar a continuación el desarrollo de esta modalidad desde el siglo I d. de C. hasta época tardo-imperial.

Del mayor interés que comienza a gozar el estudio del capitel romano en la Península Ibérica durante los últimos años son un fiel reflejo los recientes trabajos publicados por Díaz Martos y J. L. de la Barrera. El de Díaz Martos²⁷ se ocupa fundamentalmente del capitel corintio; comprende unas 400 piezas a las que se ha analizado desde un punto de vista tipológico. La monografía de J. L. de la Barrera²⁸, dedicada a los capiteles de Mérida, constituye, a nuestro modo de ver, una aportación mucho más interesante, por cuanto no se limita a la simple catalogación tipológica, sino que afronta un estudio detallado del material, tomando como base una amplia documentación bibliográfica, en la que no faltan las diversas aportaciones hispanas en este campo.

El estudio conjunto de los capiteles romanos de la Península Ibérica, superando marcos restrictivos tales como los conjuntos monumentales y aún locales y no digamos ya las colecciones musivas, e igualmente los estreñidos análisis tipológicos, permite advertir cómo las manifestaciones artísticas romanas quedaban incorporadas ya al territorio peninsular en época republicana. A partir de este momento, y muy particularmente durante la etapa augustea, nuestra Península entra de lleno en las corrientes artísticas del mundo romano, participando de las mismas tendencias ornamentales.

Mediante el estudio tipológico de los aproximadamente mil capiteles recogidos, se han podido delimitar una serie de períodos —tardo-republicano/augusteo, julio-claudio, flavio, trajano/adrianeo, segunda mitad del siglo II, siglo III, y finalmente, siglo IV— a través de los cuales puede apreciarse en qué momento preciso se introducen en la Península Ibérica las diferentes corrientes artísticas, cuál es el grado de perduración y vigencia de las mismas, cuál su área de expansión o qué diversificación estilística cabe apreciar tanto dentro de cada una de las tendencias como entre los diferentes períodos entre sí. No significa ello, sin embargo, que los artesanos peninsulares se limitaran a copiar fielmente los modelos itálicos y, aunque sea esto lo más frecuente, no faltan ejemplos en los que se reelaboran los modelos corres-

²⁵ BALIL, A., *Capiteles romanos figurados de Sagunto y Almenara*, Saguntum, 14, 1979, pp. 199-200; *Esculturas romanas de la Península Ibérica (IV)*, BSAA, XLVII, 1981, pp. 214-236.

²⁶ CRESSEDI, G., *Origini e sviluppo del capitello a Foglie lisce*, Bol. Centro di Studi Storia Architettura, 6, 1952, pp. 9-11.

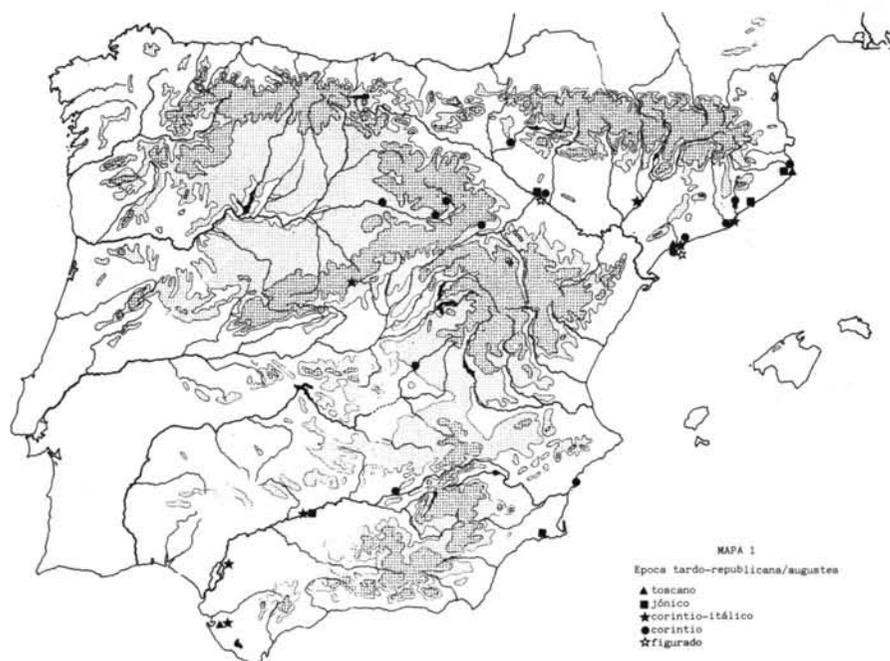
²⁷ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios Romanos de Hispania. Estudio-Catálogo*, Madrid, 1985.

²⁸ BARREA ANTÓN, J. L. de la, *Los capiteles romanos de Mérida*, Monografías Emeritenses, 2, 1984.

pondientes, imprimiéndoles una particular impronta; ello es tanto más importante por cuanto permite rastrear la existencia de talleres locales e identificar los trabajos del llamado arte romano provincial.

EPOCA TARDO-REPUBLICANA Y AUGUSTEA.

Las primeras manifestaciones artísticas se desarrollan a lo largo del siglo I a. de C. y ya, desde sus comienzos, se hace evidente en la decoración arquitectónica una estrecha vinculación estilística con diversos centros del Norte de Italia y de la Galia —especialmente con la Narbonense—, cuyo influjo será notorio en la producción hispana, confiriéndole, al mismo tiempo, una impronta peculiar; son, por tanto, tal y como ya señalara Blanco



Freijeiro, unos comienzos totalmente provinciales, independientes de las corrientes artísticas griegas, que van a producir en nuestro país piezas con una fuerte personalidad²⁹. Estas consideraciones son válidas, sobre todo, en lo que concierne a un buen número de piezas corintio-itálicas o con los rasgos del Segundo Triunvirato, procedentes de Tarragona y Barcelona funda-

²⁹ BLANCO FREJEIRO, A., *España romana*, en *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1982, p. 606.

mentalmente, que están estrechamente emparentadas, tal y como veremos posteriormente, con capiteles de Sarsina, Glanum o Arlés.

A lo largo del siglo I a. de C. emergen en la Tarraconense dos pujantes centros —Barcelona y Tarragona— que van a suministrar la mayor parte de la producción artística del período tardo-republicano y augusteo. Junto a esas dos localidades, núcleos como Ampurias, Cartagena o Jerez, entre otros, proporcionarán asimismo un cierto número de piezas, aunque en menor medida que los anteriores y en un momento cronológico algo posterior, para irse ampliando progresivamente el número de yacimientos que aportan dicho material arquitectónico a lo largo de época augustea, si bien circunscribiéndose su área de expansión, casi de modo exclusivo, a la Tarraconense.

El *orden toscano* está escasamente representado; lo avalan sólo unos pocos ejemplares procedentes de Tarragona³⁰, Ampurias³¹ y Jerez³² (fig. 1, n.º 1), que cabría situar en estos momentos; no obstante, algunos de ellos no pueden ser considerados todavía como plenamente toscanos, puesto que en su concepción morfológica se mantienen aún ciertos elementos arcaicos que denotan un influjo del orden dórico.

Tampoco el *capitel jónico* tuvo una nutrida documentación en época tardo-republicana y augustea; lo representan piezas que, por otra parte, podemos encuadrar en diversas modalidades; así, la tradición tardo-helenística está patente en un ejemplar cordobés³³, mientras que dos piezas procedentes de Mataró³⁴ (fig. 4, n.º 1), muestran una combinación de los elementos propios del capitel jónico con los del esquema "a sofa", combinación de elementos que encontramos representada también en un ejemplar del Museo de Arlés³⁵.

El grupo más numeroso, dentro del estilo jónico, lo constituyen varios capiteles de Cartagena³⁶ (fig. 4, n.º 3), que evidencian una cierta influencia

³⁰ RECANSES I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 50, lám. 1 y fig. 2.

³¹ PUIG I CADAVALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 300, fig. 364.

³² ESTEVE GUERRERO, M., *Contribución al conocimiento de Asta Regia*, Atlantis, XVI, 1941, p. 395, lám. XLVIII, figs. 2 y 2A; *Biblioteca y Colección Arqueológica municipal, Jerez de la Frontera (Cádiz)*, MMAP, 1945, p. 186; PEMÁN, C., *Memoria sobre la situación arqueológica en la provincia de Cádiz en 1940*, Informes y Memorias, 1, 1954, p. 27, lám. LIX, 1.

³³ SANTOS GENER, S. de los, *Museo Arqueológico de Córdoba*, MMAP, 1947, Madrid, 1948, p. 93, lám. XXIX, fig. 2. Este ejemplar ofrece cierta analogía con dos piezas pompeyanas, sobre todo en lo que a la decoración del equino respecta, aunque los capiteles pompeyanos presentan las cuatro caras iguales y volutas diagonales, mientras que el ejemplar cordobés tiene representados los cojinetes laterales (KOCKEL, V., *Die Grabbauten von dem Herkulaner Tor in Pompeji*, Beiträge zur Erschliessung hellenistischer und kaiserzeitlicher Skulptur und Architektur, Mainz am Rhein, 1983, lám. 37).

³⁴ RIBAS BELTRÁN, A., *La Villa Romana de la Torre de Elander de Mataró*, NAHis. Arqueología, 1, 1972, p. 129, lám. II, fig. 54; PREVOSTI I MONCLÚS, M., *Cronología y problemáticas a l'area rural d'lluro*, Mataró, 1981, p. 292, lám. XXIV, 1 y 2.

³⁵ ZORZI, V., *ob. cit.*, fig. 20.

³⁶ NIETO GALLO, E., *Dos importantes yacimientos arqueológicos en la provincia de Murcia*, BSAA, XI, 1945, p. 193-194, lám. IXb y fig. 2; BELTRÁN, A., *El plano arqueológico de Cartagena*, AEArq., XXV, 1952, p. 66, fig. 17. Estas piezas muestran un collarino troncocónico con perlas y astrágalos, quedando la decoración del equino reducida a una sola ova.

púnica en su elaboración, si nos atenemos a su parecido estilístico con varios ejemplares originarios de Argelia y Túnez que fueron considerados por Lezine como de “tradición púnica”³⁷. Contamos asimismo con varias piezas que nos ofrecen una peculiar versión de la modalidad de volutas diagonales, si bien, a excepción de un ejemplar de Ampurias³⁸ (fig. 4, n.º 2), que parece reflejar más fielmente los elementos constitutivos del jónico-itálico, los otros capiteles no dejan de ser, en nuestra opinión, más que diversas variaciones a partir del esquema de volutas diagonales, aun cuando algunos de sus rasgos formales nos lleva a pensar en una cierta vinculación con las formas itálicas; este sería el caso, por ejemplo, de una pieza de Cartagena³⁹ o de dos capiteles de Zaragoza⁴⁰, uno de ellos figurado, con una representación del sol como decoración del equino, y que guarda cierta afinidad estilística con varias piezas suritálicas de Chiusi, Paestum...⁴¹.

Podemos comprobar, pues, cómo la dispersión del capitel jónico, afectada, entre la época tardo-republicana y la augustea, a los mismos centros en los que ya estaba documentada la presencia del capitel toscano; a ellos habría que sumar sólo cuatro nuevos lugares, tres en la Tarraconense —Zaragoza, Cartagena y Mataró— y uno en la Bética, Córdoba.

Tarragona nos proporciona el único capitel con decoración “a sofa” de la Península⁴²; su tipo de acanto es muy similar al que está presente en otros dos ejemplares corintio-itálicos, también de Tarragona, pudiendo ser considerado, por tanto, como contemporáneo de aquéllos. Esta pieza guarda notables analogías además con varias pompeyanas⁴³.

Con todo, la incidencia del *capitel corintio* es ya desde los primeros momentos mayor que la de cualquier otra modalidad, tanto en lo que se refiere

³⁷ LEZINE, A., *Chapiteaux de tradition punique*, en *Architectura punique. Recueil de documents*, Publications de l'Université de Tunis, vol. V, 1968, p. 73-75, figs. 37 y 41.

³⁸ Ejemplar inédito. Las notas que conforman el capitel jónico-itálico son el mostrar las cuatro caras iguales, sin cojinetes, en las que se representa un kyma jónico; las volutas, unidas por un canal, están adosadas a los ángulos siguiendo la diagonal del ábaco; en los ángulos que forman las volutas y el equino, se sitúan las semiplantas, colocadas bien horizontalmente sobre el equino o bien verticalmente, llegando, en este último caso, a alcanzar el ábaco, rasgos éstos que se reflejan claramente en el ejemplar ampuritano; esta pieza es tipológicamente afín, en lo que a la decoración del kyma y disposición de las volutas respecta, a varias de Aquileia (SCRINARI, V., *Aquileia*, láms. 4 a 6).

³⁹ Ejemplar inédito del Museo Arqueológico de Cartagena. En este caso, el equino, muy reducido, se decora con tres ovas, mientras que el canal de la voluta por el contrario ha adquirido un gran desarrollo; las volutas, cóncavas, presentan en el centro una pequeña flor; las semiplantas, de tres lóbulos, tienen una disposición horizontal.

⁴⁰ IÑIGUEZ, F., *La muralla romana de Zaragoza*, Zaragoza, V. CNArq., 1957, p. 267, fig. 16.

⁴¹ Esta modalidad de capitel no cuenta con numerosas representaciones. Su decoración consiste únicamente en cuatro pares de volutas y una flor o cabeza en el centro. No presenta ovas ni palmetas. (CASTEELS, E., *Les chapiteaux ioniques à quatre faces d'Ordon*, Bulletin de l'Institut Belge de Rome, XLVI-XLVII, 1976-77, p. 13-33.) También se conocen diversos ejemplares en Pompeya y en Utica (RONCZEWSKI, K., *Variantes*, lám. 1, núms. 2 y 5; LEZINE, A., *La Maison des chapiteaux historiées*, Karthago, VII, 1956, lám. 7 a).

⁴² DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 40-41, A 22.

⁴³ A propósito de esta modalidad de capitel, se señala cómo en Pompeya comienzan a ser utilizados en la segunda mitad del siglo II a. de C. y dejan de emplearse en los primeros decenios del siglo I a. de C. (Cocco, M., *Due tipi*, figs. 47 y 54 a 56).

al número de localidades en las que está atestiguada su presencia como en la diversidad manifiesta a la hora de su representación. Hay que citar, en este sentido, la existencia de dos modalidades: el tipo corintio-itálico y el corintio normal; dentro de este último cabe diferencias un nutrido grupo de piezas que reflejan fielmente los rasgos que caracterizan al estilo del Segundo Triunvirato.

Nos vamos a referir, pues, en primer lugar al capitel *corintio-itálico*. La Península cuenta con muy distintivas versiones de este tipo. En su forma canónica sólo está patente en dos ejemplares de Tarragona⁴⁴ (fig. 10, n.º 1), que, por otra parte, ofrecen gran semejanza con varios capiteles de procedencia itálica, tal y como podemos apreciar comparándolos con algunos ejemplares procedentes de Pompeya, cuya cronología se sitúa entre fines del siglo II y los primeros decenios del siglo I a. de C.⁴⁵. Habría que considerar, por tanto, estos capiteles tarraconenses como los más antiguos de la Península. Uno de ellos añade además a su carácter itálico el de figurado, rasgo no demasiado frecuente, que está atestiguando también en piezas de Pompeya, Brindisi, Lecce y, en el Norte de Africa, en Utica y en Cirene⁴⁶.

Los ejemplares restantes muestran distintas variantes dentro de lo itálico. Así, un pequeño grupo de capiteles barceloneses⁴⁷ (fig. 10, n.º 2), presenta una variedad de hoja de acanto, no ya itálica, sino característica de época tardo-republicana en cuanto a sus rasgos ornamentales se refiere, pero todavía itálica en cuanto a su estructura morfológica; una de estas piezas ofrece la particularidad de presentar palmetas alternando con hojas de acanto⁴⁸. En otros dos ejemplares procedentes de Tarragona las hojas adoptan un aspecto similar al de las palmetas⁴⁹, aun cuando su disposición en las coronas sigue siendo la típica corintio-itálica; lo mismo cabe aplicar al gran desarrollo adquirido por las volutas o por la flor del ábaco, flor que aparece documentada también en un ejemplar corintio-itálico de Rímini⁵⁰.

Las formas tardías del capitel corintio-itálico se difunden durante las primeras décadas del siglo I a. de C. Su evolución viene marcada por una de-

⁴⁴ SERRA RAFOLS, J. de C., *Estatues femenines i fragments escultòrics diversos de la Necròpolis de Tarragona*, AIEC, 1921-1926, p. 99, fig. 186; TRULLA, J., BELTRÁN, P. y OLIVA, C., *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, MJEx. y A., 1925-26, lám. XII b y c; PUIG I CADAFALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 325 y 328, figs. 410 y 424; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 40, A 21.

⁴⁵ GOCCO, M., *Due tipi*, figs. 8, 14 y 53. A propósito de la cronología de los capiteles corintio-itálicos pompeyanos, Cocco señala que las piezas de este mismo tipo de la Galia Narbonense deberían ser consideradas más tardías que las de Pompeya; esto mismo sería válido en lo que respecta a los capiteles tarraconenses (*Ibidem*, p. 132).

⁴⁶ LEZINE, A., *La Maison*, p. 36.

⁴⁷ MOLINS, A. E. de, *Catálogo del Museo Provincial de Antigüedades de Barcelona*, Barcelona, 1888, p. 3, n.º 1241; PUIG I CADAFALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 326, figs. 416 y 515; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 44, A 31, A 33 y A 34; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Barcelona*.

⁴⁸ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 44, A 31; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Barcelona*.

⁴⁹ RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, láms. 27 y 28; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 42, A 36.

⁵⁰ MARÍA, S. de, *Il problema del corinzio-italico in Italia settentrionale. A proposito di un capitello non finito di Rimini*, MEFR, 93, 1981-82, fig. 7.

generación que va a dar lugar a capiteles mixtos y que desembocará en el tipo corintio normal; en esas formas de transición hacia el corintio normal, el tipo itálico se reconoce únicamente por ciertas peculiaridades y, de modo muy especial, por las hojas de acanto. Veremos, de hecho, cómo, a pesar de la utilización de distintos tipos de acanto, se advierte en todos ellos un fondo común, que se expresa en la forma rectangular de la hoja, en su disposición en las coronas e, incluso, en la perduración de las formas trilobuladas típicas de lo itálico, que es posible apreciar todavía en buena parte de las piezas, a pesar de su esquematismo. La disolución del tipo itálico se contraponen, por otra parte, con la creación de un estilo uniforme que es posible seguir a través de diversos ejemplos del Norte de Italia y de la Narbonense hacia España⁵¹.

Dentro del conjunto de piezas que hemos considerado como corintio-itálicas, dado que en todas ellas se patentizan de alguna manera los elementos de dicho estilo, podemos individualizar un grupo de *capiteles mixtos* en los que se refleja la evolución del tipo corintio-itálico hacia el corintio normal; son buena muestra de ello los capiteles de Lérida⁵² (fig. 11, n.º 1), del Templo de Augusto en Barcelona⁵³, de Jerez⁵⁴ o de Itálica⁵⁵, ejemplares que, a su carácter itálico, añaden ya ciertos elementos del corintio normal, a la vez que ofrecen también en algún caso, los rasgos estilísticos definidores del estilo del Segundo Triunvirato. Puede observarse cómo en estas piezas los rasgos itálicos se han ido transformando paulatinamente para desembocar en un capitel con todos los elementos del corintio normal, quedando reducido ese carácter itálico a la estructura y disposición de las hojas en las coronas.

Hemos podido comprobar, en suma, cómo, con la única excepción de los ejemplares tarraconenses, el tipo itálico cuenta con una versión muy peculiar en la Península. A ello habría que añadir también, y en buena parte explicaría su peculiaridad, el que estos ejemplares se encuadran ya en la fase final de dicho estilo, que va a culminar con los ejemplares italicenses,

⁵¹ DRERUP, H., *Zwei Kapitelle aus Italica*, AEAq., 45-47, 1972-74, p. 95-96.

⁵² PUIG I CADAVALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 320, fig. 396; LARA PEINADO, F., *La "Ilerda" Romana*, IX CNAq., Mérida, 1968, Zaragoza, 1970, p. 650; IDEM, *Museo arqueológico de Lérida*, Lérida, 1974, fig. 75; DRERUP, H., *ob. cit.*, p. 99; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintio*, p. 29, fig. 1, lám. I; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 38, A 16.

⁵³ PUIG I CADAVALCH, J., *El Temple romà de Barcino. Descoberta d'elements de la cornisa*, AIEC, VIII, 1927-1931, p. 89-97; IDEM, *L'Arquitectura*, p. 294 y 334, figs. 94 y 338; KÄHLER, H., *ob. cit.*, p. 17-18, supl. 5, núms. 6 y 7; ARRIBAS, A., *La Barcelona en época romana*, Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad, III, 1962, p. 43; GLADISS, A. von, *Der "Arc du Rhone" von Arlés*, RM, 79, 1972, lám. 47, 1; DRERUP, H. *ob. cit.*, p. 99, Abb. 7; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 36-37 y 47, A 12, A 13 y A 27; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Barcelona*.

⁵⁴ ESTEVE GUERRERO, M., *Marca de fabricante de vidrio y otros ballazgos de Asta Regia*, AEAq., XXXIV, 1961, p. 208; DRERUP, H., *ob. cit.*, p. 99, Abb. 8; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintio*, p. 29, lám. I, 2.

⁵⁵ DRERUP, H., *ob. cit.*, p. 99-102, Abb. 1 a 3; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 33, A 6.

probablemente a fines del período tardo-augusteo o, incluso, en época de Tiberio⁵⁶. No impide esto, sin embargo, el que se pueda colocar estilísticamente al capitel corintio-itélico hispano como dependiente de dos áreas artísticas diferentes; así, los dos capiteles tarraconenses han de ser considerados como representantes del tipo más clásico, en base a su más clara vinculación con piezas de Pompeya, Palestrina o Tivoli⁵⁷, mientras que los ejemplares mixtos tienen conexiones estilísticas más evidentes con capiteles procedentes de Sarsina, Glanum, Arlés o Cori⁵⁸, ejemplares en los que, junto a los rasgos itálicos, están representados también los elementos típicos del corintio normal, reflejándose ya en ellos esa disolución de las formas itálicas a la que antes aludíamos. En este sentido hay que mencionar también cómo para los capiteles del Templo de Barcelona se ha aducido en varias ocasiones su similitud con los del Arco de Arlés, así como la posibilidad de que diversas partes ornamentales del Templo de Barcelona fueran elaboradas por el mismo taller que realizó aquéllos⁵⁹; su tipo de hoja guarda un indudable parentesco con el tipo E denominado "a harpons", profusamente ilustrado en Arlés⁶⁰.

Al margen de estos dos conjuntos bien diferenciados, estaría el grupo barcelonés —excepción hecha de los capiteles del Templo—, en el que, si bien su tipo de hoja se acerca más a la tardo-republicana, no se observa, sin embargo, signos de contaminación por parte de elementos del estilo corintio —los ejemplares carecen de caulículos, por ejemplo—, constituyendo, de este modo, una importante muestra de arte provincial.

En líneas generales, la dispersión espacial del capitel corintio-itélico viene a coincidir con la de los ejemplares jónicos y toscanos: Queremos hacer notar, por último, la diferencia que, desde un punto de vista estilístico, existe, en lo que al tratamiento del acanto respecta, entre los capiteles del Sur —Itálica, Jerez⁶¹— y los de Tarragona, Barcelona o Lérida, formas mucho más naturalistas y exhuberantes en el Sur contrastando con los tipos más rígidos y geométricos del Norte.

Con todo, las piezas más numerosas son las que corresponden al estilo corintio normal. Dentro de este tipo pueden incluirse aquellos capiteles en los que están patentes las notas distintivas del *estilo del Segundo Triunvirato*

⁵⁶ DRERUP, H., *ob. cit.*, p. 100-102.

⁵⁷ *Ibidem*, Abb. 4; FASOLO, F. y GULLINI, G., *Il Santuario della Fortuna Primigenia a Palestrina*, Roma, 1953, figs. 228, 254 y 316.

⁵⁸ DRERUP, H. *ob. cit.*, Abb. 7; PICARD, G. CH., *Glanum et les origines de l'art romano-provençal*, Galia, XXI, 1, 1963, p. 122, fig. 6; GLADISS, A. von, *ob. cit.*, lám. 50, 1 y 2 y lám. 51, 1.

⁵⁹ GLADISS, A. von., *ob. cit.*, p. 70-71.

⁶⁰ ROTH-CONGES, A., *L'acanthé dans le décor architectonique protoaugustéen en-Provence*, *Revue Archéologique de Narbonnaise*, XVI, 1983, p. 129-130.

⁶¹ A estos ejemplares que hemos analizado como corintio-itélicos, cabría añadir una pieza del Museo Arqueológico de Córdoba y un fragmento, sin procedencia, del MAN, que podrían incluirse en el grupo de capiteles mixtos. (DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 29-30, A 2 y A 3.)

que, como es sabido, aparece en un momento muy concreto y tiene una pervivencia muy limitada⁶². En el caso concreto de la Península su cronología podría establecerse, en líneas generales, a lo largo del período augusteo, independientemente de que, a nuestro modo de ver, haya algún ejemplar que deba ser considerado algo posterior. Como ejemplo más representativo de dicho estilo podríamos servirnos de un capitel del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona⁶³ (fig. 11, n.º 2), en el que se reflejan los elementos definidores del mismo. Piezas similares a ésta están ampliamente atestiguadas tanto en Italia como en la Galia; mencionaremos, entre otros, los capiteles del templo de Apolo en el Palatino⁶⁴, los del Divo Iulio⁶⁵, los del Mausoleo de los Iulii en Saint Remy⁶⁶, los del Teatro de Arlés⁶⁷ o los existentes en los Museos de Saintes y Autuum⁶⁸. Refiriéndonos de nuevo a la Península, también en varias piezas de Zaragoza⁶⁹ y Pamplona⁷⁰ se mantienen aún ciertos rasgos típicos —los tallos rematados en rosetas—, mientras que su tipo de hoja es ya más naturalista, propia de un momento ligeramente posterior.

Una mención especial merecen los capiteles del Arco de Bará⁷¹, que, a nuestro entender, constituyen asimismo un ejemplo del estilo del Segundo Triunvirato, aunque sus hojas de acanto estén más cerca del tipo griego⁷² que del occidental. El ejemplo más cercano, geográficamente, es el de los capiteles de la Puerta de Augusto en Nimes⁷³. Debemos considerar, por lo tanto, estos capiteles como una muestra más del estilo del Segundo Triunvirato y su cronología ha de situarse no en época trajanea, como viene siendo usual⁷⁴, sino a lo largo del período augusteo.

⁶² La delimitación temporal de este nuevo estilo —caracterizado, además de por el tipo de acanto, por la presencia de unas diminutas rosetas que decoran el espacio libre del kálatos entre las volutas y las hélices— no se puede determinar con seguridad, por lo que se le ha denominado “estilo del Segundo Triunvirato”, aunque quizá éste haga su aparición en época de César y perdure aún durante los comienzos del reinado de Augusto. En líneas generales, este tipo de ornamentación se situaría en torno a los años 30-20 a. de C. (HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, p. 39.) Para algunos autores se trata bien de un detalle ornamental, fruto de una moda propiamente itálica y muy pasajera (PICARD, G. CH., *ob. cit.*, p. 119) o bien el recuerdo de una forma griega que se transmite a través del sur de Italia (DRERUP, H., *ob. cit.*, p. 100).

⁶³ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintio*, p. 30-31, lám. 1, 4; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 35-36 y 43, A 10 y A 28; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Barcelona*.

⁶⁴ BAUER, H., *Das Kapitell des Apollo Palatinus-Tempels*, RM, 76, 1969, lám. 61, núms. 1 a 4.

⁶⁵ KÄHLER, H., *ob. cit.*, supl. 2, núms. 8 y 10.

⁶⁶ PICARD, G. CH., *ob. cit.*, fig. 6.

⁶⁷ GLADIS, A. von, *ob. cit.*, lám. 50.

⁶⁸ KÄHLER, H., *ob. cit.*, supl. 4, n.º 1 y supl. 5, n.º 1.

⁶⁹ BELTRÁN, A., *Itinerario arqueológico de Zaragoza*, Zaragoza, V, 1957, p. 24, lám. s/n.; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 99-101, E 50, E 51 y 52.

⁷⁰ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 56, B 21 y B 22.

⁷¹ PUIG I CADAFAALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 179-180, figs. 232 y 407; MANSUELLI, G., *El arco honorífico en la arquitectura romana*, AEArq., XXVII, 1954, p. 139, fig. 32; BLANCO FREIJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 576-577, fig. 283; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 71-72, C 21.

⁷² En lo que al tipo de acanto se refiere, contamos con diversos ejemplares análogos en Olimpia, Corintio, Argos o Palmira; los caulículos aparecen representados de forma similar en un ejemplar de Corintio; lo mismo cabe decir de la flor del ábaco atestiguada en Corinto y en Atenas (HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, lám. 11, n.º 5; lám. 12, n.º 1; lám. 13, n.º 1; lám. 15, n.º 1 y lám. 18, n.º 1 y 2; SCHLUMBERGER, D., *Les formes anciennes du chapiteaux corinthien en Syrie, en Palestine et en Arabie*, Paris, 1933, lám. XXIX, 2).

⁷³ ROTH-CONGES, A., *ob. cit.*, pp. 118-123 y fig. 22.

⁷⁴ BLANCO FREIJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 610.

En líneas generales, la mayor parte de los capiteles corintios peninsulares reflejan de modo uniforme los rasgos característicos tardo-republicanos; en esta línea estarían un buen número de piezas procedentes de Tarragona⁷⁵, Barcelona⁷⁶, Ampurias⁷⁷, Uxama⁷⁸, Clunia⁷⁹...

Ya en estos momentos iniciales podría hablarse de la existencia de dos posibles talleres, muy diferentes entre sí, que estarían localizados en Tarragona⁸⁰ y en Barcelona⁸¹, respectivamente. Sabemos además de la existencia de canteras en las proximidades de ambas ciudades y de su explotación en esta época, tal y como lo prueba, por otro lado, el hecho de que buena parte de las piezas a las que nos hemos venido refiriendo estén realizadas con piedra extraída de las mismas; nos referimos, en concreto, a las canteras de El Medol y de Calafell, en el caso de Tarragona⁸², y a la de Montjuich, en el de Barcelona.

Hemos podido ver así cómo en los ejemplares de la Península que acabamos de analizar están presentes de forma exclusiva los elementos típicos tardo-republicanos y del Segundo Triunvirato. La renovación artística que se produce en Roma en época medio-augustea, cuyo máximo exponente lo constituyen los capiteles del Templo de Mars Ultor, no se ve reflejada en la Península hasta bien entrado el período julio-claudio; a lo sumo, se advierte

⁷⁵ PUIG I CADAVALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 320; fig. 395; VENTURA SOLSONA, S., *Museo Arqueológico de Tarragona*, MMAP, 1942, Madrid, 1943, p. 201; RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 57-58, láms. 16 y 17; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 39 y 57, A 18 y B 24.

⁷⁶ SERRA RAFOLS, J. de C., *Las excavaciones de la muralla romana de la calle de la Tapinería en Barcelona*, Zephyrus, X, 1959, p. 137, lám. XV.

⁷⁷ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 36-37, A 11.

⁷⁸ Ejemplar inédito cuya fotografía nos ha sido facilitada por la doctora García Marino, directora de las excavaciones de Uxama.

⁷⁹ TRAPOTE, M. del C., *Los capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964*, Monografías Clunienses, II, Valladolid, 1965, p. 9-10, lám. 1, n.º 8.

⁸⁰ Tarragona nos ha proporcionado un nutrido grupo de piezas con idénticos rasgos tipológicos y estilísticos; en ellas están presentes los elementos canónicos que definen a los capiteles corintios de época tardo-republicana y augustea a la vez que en algún caso los rasgos peculiares del estilo del Segundo Triunvirato. Su área de influencia alcanzó a diversas localidades de la Tarraconense, documentándose ejemplos afines en Barcelona, Ampurias, Zaragoza, Pamplona, Soria, Clunia, Uxama e, incluso, Elche. Quizá, en este caso, fuera posible hablar o bien de un taller localizado en Tarragona, puesto que es en esta ciudad donde se localiza el mayor número de piezas, o bien de un grupo de canteros itinerantes, lo que explicaría, por otro lado, la amplia difusión de este estilo en la mitad norte peninsular. Este taller estaría en funcionamiento a finales de época tardo-republicana/augustea, dejándose sentir su influencia hasta bien entrado el período julio-claudio.

⁸¹ Contamos con un número nada desdeñable de piezas corintio-italicas, con unos rasgos comunes entre sí que, tal y como indicamos en su momento, se alejaban en buena medida de los ejemplares que pudiéramos denominar "canónicos"; es indudable que todo este grupo tuvo que haber salido de un mismo taller, taller con toda probabilidad hispano, puesto que en estos capiteles se ha realizado una "interpretación" tipológica, es decir, se ha llevado a cabo una interpretación local del tipo itálico. Conectadas estilísticamente de alguna manera con estas piezas existen varios ejemplares —los del Pórtico del Templo— de cronología ligeramente posterior, que, a nuestro modo de ver, parecen derivar de los anteriores o, cuando menos, aquellos les han servido de modelo. En este caso, cabe pensar en la existencia de un taller, que se podría situar en época augustea y cuya influencia se prolongaría durante un período bastante dilatado de tiempo. Este taller barcelonés tendría una influencia muy local, apreciándose únicamente a nivel de Barcelona ciudad.

⁸² RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 111-112.

una lenta y paulatina introducción de esos rasgos a comienzos del período julio-claudio, rasgos, que en un primer momento conviven con elementos más antiguos, tal y como veremos posteriormente.

Por lo demás, el área de difusión de los capiteles corintios sigue siendo, en líneas generales, la misma que para el grupo anterior; cabe añadir ahora un nuevo centro, Clunia, que desplegará una mayor actividad a partir de época julio-claudia.

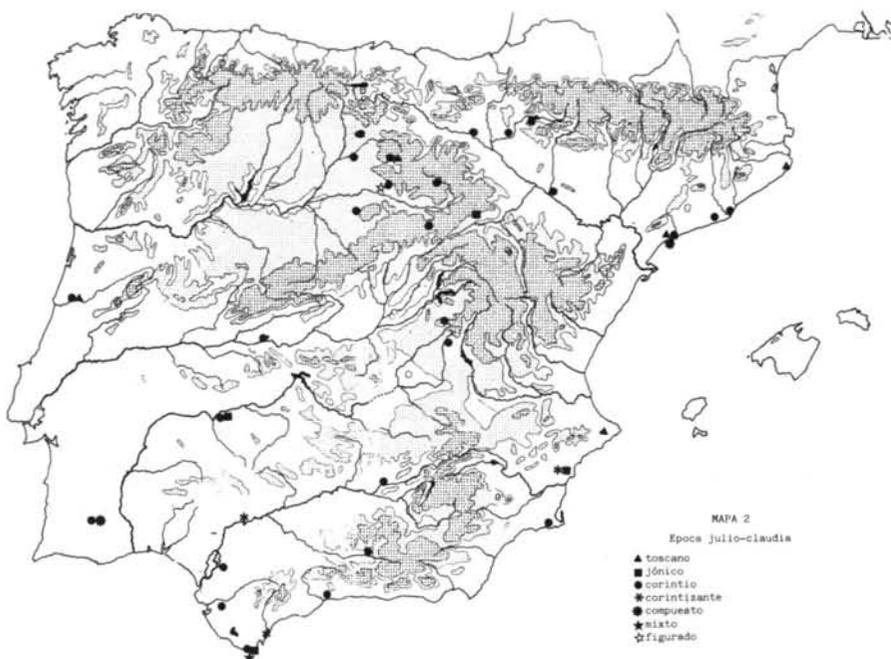
Desde época tardo-republicana el capitel corintio gozó de una indudable supremacía con respecto de los otros órdenes; es sabido que éste se empleaba fundamentalmente en construcciones públicas y de carácter religioso —Teatro de Tarragona, Templo de Augusto en Barcelona—, mientras que los órdenes toscano y jónico quedaban relegados en buena manera a construcciones privadas. En cuanto al material empleado en todos ellos es uniforme, la piedra local, en varios casos con revestimiento de estuco, tal y como era usual en época tardo-republicana.

EPOCA JULIO-CLAUDIA.

A partir de época julio-claudia el *capitel corintio* continúa siendo, sin duda, el más utilizado. Su presencia se documenta en un mayor número de localidades, si bien, en líneas generales, y como ya mencionamos, prácticamente todos los centros de la Península se mantienen dentro de las corrientes artísticas anteriores durante una buena parte del período. En este sentido, hemos de referirnos, en primer lugar, a dos conjuntos de piezas, procedentes de Barcelona⁸³ y de Belo⁸⁴, respectivamente, en los que perduran aún ciertos rasgos arcaicos que recuerdan de alguna manera a piezas anteriores, aun cuando su cronología corresponda ya a comienzos del período julio-claudio.

⁸³ Estas piezas carecen de caulículos, cálices y cáliz central, en algunos casos la forma de enrollarse las hélices recuerda en cierta manera la forma de "cuerno de carnero" de algunos ejemplares itálicos; la articulación de las hojas es en lóbulos de tres hojitas; sin embargo, el aspecto de la hoja no es tan marcadamente geométrico como en los ejemplares corintio-itálicos, siendo, en este caso, más naturalista, con las zonas de sombra en forma de gota inclinada.

⁸⁴ Estos ejemplares carecen de caulículos y de cálices; las volutas y las hélices, convexas, nacen entre las hojas de la segunda corona, enrollando su espiral, en el caso de las hélices, en forma de "cuerno de carnero"; se denotan también otros rasgos itálicos en la forma rectangular que asume la hoja e incluso, en la articulación de los lóbulos, presumiblemente en tres hojitas. Algunos de ellos muestran entre las volutas y las hélices un tallo que se remata en una hojita abultada y que, a nuestro modo de ver, podría guardar relación con los tallos rematados en rosetas que se representan en los ejemplares del Segundo Triunvirato. (SILLIERES, P. y DIDIERJEAN, F., *La onzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez a Belo en 1976 (Bolonia, province de Cadix)*, MCV, XIII, 1977, p. 492 y 523; SILLIERES, P., ROUILLARD, P. y REMESAL, J., *Undécima campaña de excavaciones en Belo (Bolonia, Cádiz)*, NAHisp., 6, 1979, p. 385 y 406, lám. XXIV, 3 y XXV, 1). Además de estos ejemplares corintios, contamos también con la presencia de capiteles jónicos y mixtos; al material utilizado en todos ellos es la piedra local con revestimiento de estuco. Es posible, por tanto, que todo el grupo haya salido de un mismo taller, taller posiblemente local, al que no sean ajenas ciertas afinidades estilísticas con el área norteafricana.



La pervivencia del estilo republicano es evidente también en Clunia⁸⁵, donde dicho estilo conserva en un principio rasgos arcaicos para ir poco a poco evolucionando hacia modelos más naturalistas. Son patentes además ciertas afinidades estilísticas entre estas piezas clunienses y algunas del área del Rin⁸⁶, como puede observarse sobre todo en el tipo de hoja utilizado y en la forma y disposición de los cálices de los caulículos, afinidades que se acentuarán a comienzos de época flavia. Están posiblemente relacionados con Clunia, dado que participan de los mismos elementos estilísticos, varios ejemplares procedentes de zonas más o menos limítrofes a ella⁸⁷.

Por otro lado, los capiteles del Templo de Diana en Mérida⁸⁸, considerados de época tardo-augústea o, incluso, posterior⁸⁹, muestran ya ciertos

⁸⁵ PALOL, P. de, *Guía de Clunia*, Valladolid, 1960, p. 51, fig. 25. En estos capiteles, aunque con una cronología ya de plena época julio-claudia, podemos apreciar, sin embargo, ciertos rasgos arcaicos como son los lóbulos de hojitas apuntadas con zonas de sombra de aspecto geométrico en su punto de unión.

⁸⁶ KÄHLER, H., *ob. cit.*, lám. 2.

⁸⁷ ORTEGO, T., *Numancia romana*, Celtiberia, 34, 1967, p. 207 y lám. III, fig. 6; IDEM, *Crónica del Coloquio conmemorativo del XXI centenario de la época numantina*, Monografías Arqueológicas, 10, 1972, p. 86; GARCÍA ROZAS, R., *Tres capiteles romanos en Hontoria del Pinar (Burgos)*, BSAA, XLVI, 1980, p. 172-174, lám. I, 1.

⁸⁸ ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M., *El Templo de Diana*, Augusta Emérita, Actas del Bimilenario de Mérida, Madrid, 1976, p. 48, lám. XX c y d; IDEM, *Informe sobre las excavaciones realizadas en el "Templo de Diana" (Mérida)*, NAHisp., Arqueología 5, 1977, p. 91-93; RUANO, E., *El llamado Templo de Diana de Mérida*, Boletín Informativo de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 7, 1977, p. 47-49; BLANCO FREIJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 606, figs. 305-306; BARRERA ANTÓN, J. L., *ob. cit.*, núms. 1 y 20, p. 72-73.

⁸⁹ BLANCO FREIJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 606. En un reciente trabajo publicado se señala la existencia de dos fases en la construcción del Templo; una primera fase correspondiente a época tardo-augústea/tiberiana y, la segunda, flavia. (Véase al respecto: BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, p. 73-74.)

rasgos innovadores visibles sobre todo en el tipo de acanto, más naturalista, o en la disposición de los cálices de los caulículos, mientras que, sin embargo, la tradición tardo-republicana se mantiene en la forma de construir el capitel, en dos bloques, o en el revestimiento de estuco que cubre la superficie de los mismos.

Así, pues, durante buena parte del período julio-claudio, la Península se mantiene dentro de las tendencias decorativas imperantes en época anterior. Sólo al final del mismo tendrá lugar esa renovación artística, renovación que, por otro lado, tampoco va a realizarse de un modo uniforme en todo el ámbito peninsular, puesto que habrá zonas en las que este retraso será más evidente aún. Es, por tanto, al final del período julio-claudio, y de modo especial en Mérida y en menor medida en Córdoba, cuando se va a desarrollar plenamente esta nueva concepción artística que se pone de manifiesto sobre todo en el tratamiento más naturalista del acanto y en el empleo por primera vez y de forma sistemática del mármol.

El nuevo estilo se irá configurando progresivamente. Al comienzo se atisba únicamente en piezas aisladas procedentes, entre otros lugares, de Tarragona⁹⁰, Cartagena⁹¹, Jerez⁹² e, incluso, en un pequeño grupo de Clunia⁹³, en las que ya se observa un cambio en lo que a la ejecución de las hojas de acanto respecta. Con todo, el material utilizado en la elaboración continúa siendo la piedra local, si exceptuamos las piezas de Cartagena y Jerez, realizadas en mármol, mientras que el mármol, un material considerado como innovador de este nuevo estilo decorativo, no hace su aparición hasta finales de época julio-claudia en lugares muy concretos y en piezas, si no importadas, sí debidas, probablemente, a canteros foráneos.

Como ejemplares totalmente renovadores ya hay que considerar varios capiteles emeritenses⁹⁴ y un fragmento del Museo Arqueológico de Córdo-

⁹⁰ DÍAZ MARTOS, A., *Los capiteles romanos*, p. 221, fig. 6; RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 64, lám. 35; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 94, E 37.

⁹¹ BELDA NAVARRO, C., *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia, 1975, lám. 1; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 71, C 20.

⁹² Pieza inédita de la Colección Municipal de Jerez de la Frontera, que nos ha sido facilitada por el director de la misma.

⁹³ TRAPOTE, M. del C., *ob. cit.*, p. 6, lám. II, fig. 2 y varias piezas más inéditas del Museo Monográfico de Clunia, fotografías que amablemente nos proporcionó el doctor Palol. Quizás cabría situar en Clunia un posible centro, en un principio con una marcada tradición tardo-republicana para ir evolucionando paulatinamente hacia modelos más naturalista, y cuya actividad habría que situar a lo largo del siglo I d. C.; su área de influencia se dejaría sentir sobre pequeñas localidades cercanas tal y como lo atestiguan los diversos hallazgos de piezas aisladas. (Véase nota 87.)

⁹⁴ ALVAREZ Y SÁENZ DE BURUAGA, J., *Museo Arqueológico de Mérida (Badajoz)*, MMAP, 1943, Madrid, 1944, p. 46, lám. V; FLORIANO, A., *Excavaciones en Mérida (Campanas de 1934 y 1936)*, AEArq., XVII, 1944, p. 181, fig. 35; FLORIANO SQUARCIAPINO, M., *Ipo tesi di lavoro sul gruppo di scultura da Pan Caliente*, Augusta Emerita, Actas del Bimilenario de Mérida, Madrid, 1976, p. 56, lám. XXIII a, b y c; ALMAGRO BASCH, M., *Antigüedades de Mérida en el Museo Arqueológico Nacional*, Augusta Emerita, Actas del Bimilenario de Mérida, Madrid, 1976, p. 135, lám. LVIII; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintio*, p. 32-33, lám. II, 2; ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M., *El Foro de Augusta Emerita*, Homenaje a Sáenz de Buruaga, Madrid, 1982, p. 55, fig. 4; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 86-87, 89-90 y 91, E 16-E 18, E 23-E 25, E 27 y E 30, BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, p. 27-32, 35 y 38, núms. 4, 7-12, 14-16, 24 y 41 y las p. 73-79.

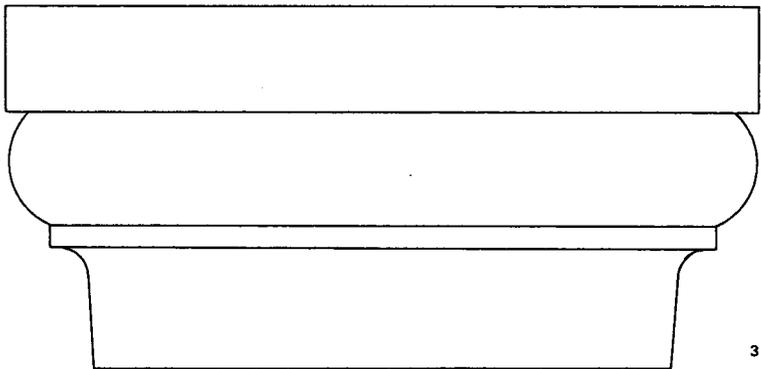
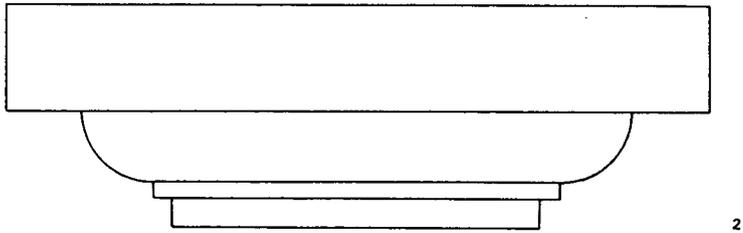
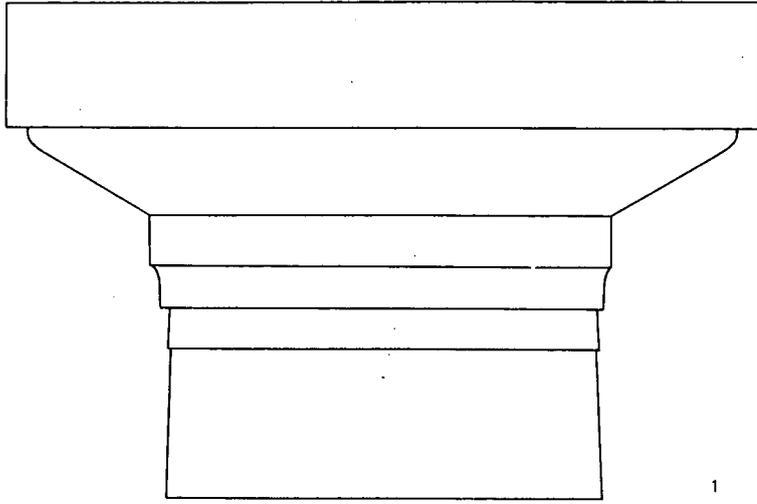


Fig. 1.—Capitel toscano: 1. Influjo del orden dórico.—2. Perfil del equino en arco de círculo.—3. Equino constituido por un toro.

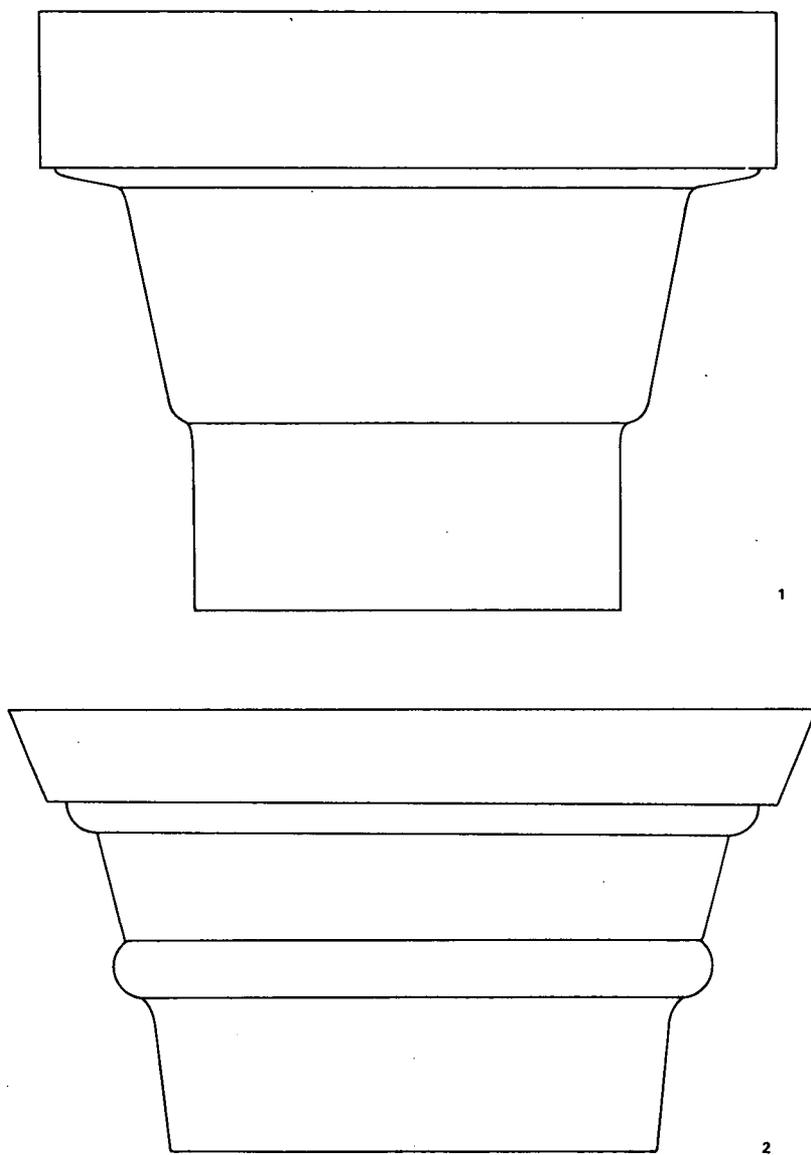


Fig. 2.—Capitel toscano: 1. Perfil del equino en gola.—2. Perfil en gola rematado en un pequeño toro.

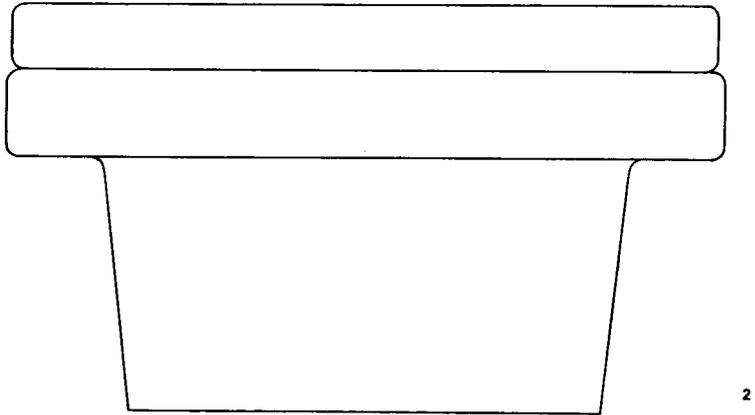
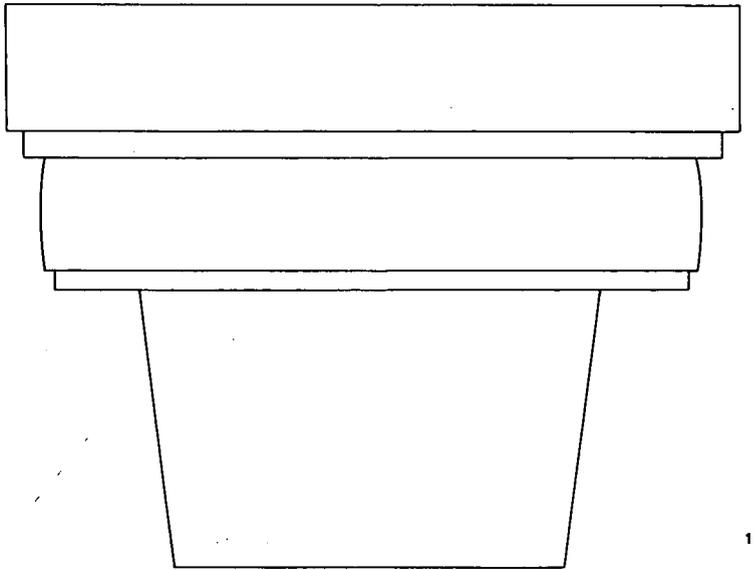
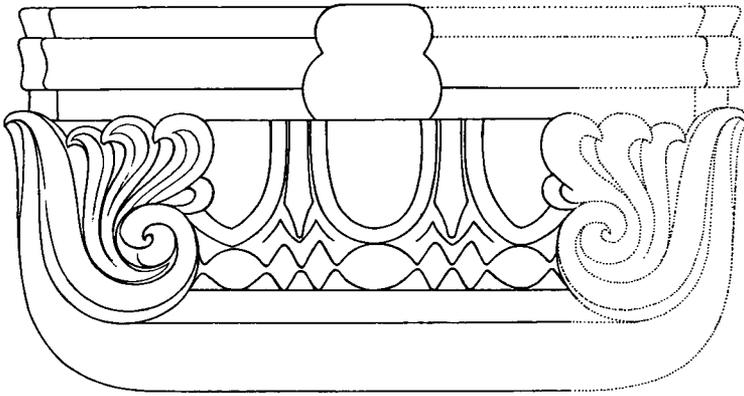
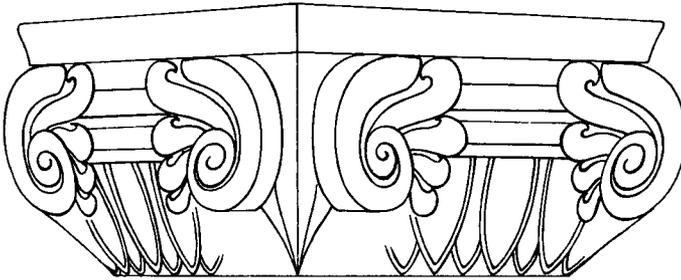


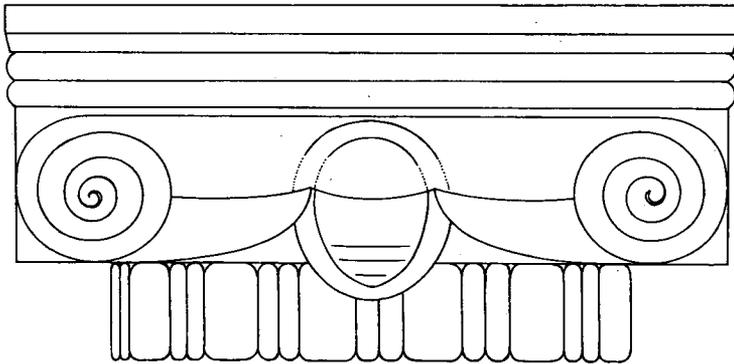
Fig. 3.—Capitel toscano: 1. Perfil del equino cilíndrico.—2. Perfil del equino troncocónico.



1

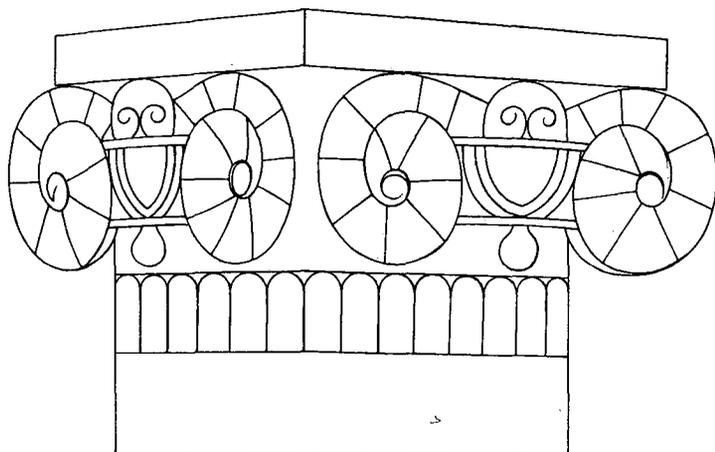


2



3

Fig. 4.—Capitel jónico: 1. “A sofá”.—2. Jónico-italico.—3. De tradición púnica.



1



2

Fig. 5.—Capitel jónico: 1. Jónico diagonal.—2. Jónico con volutas adaptadas al esquema de doble S.

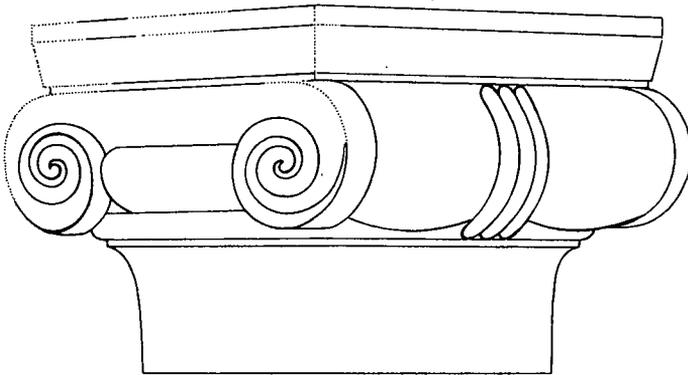
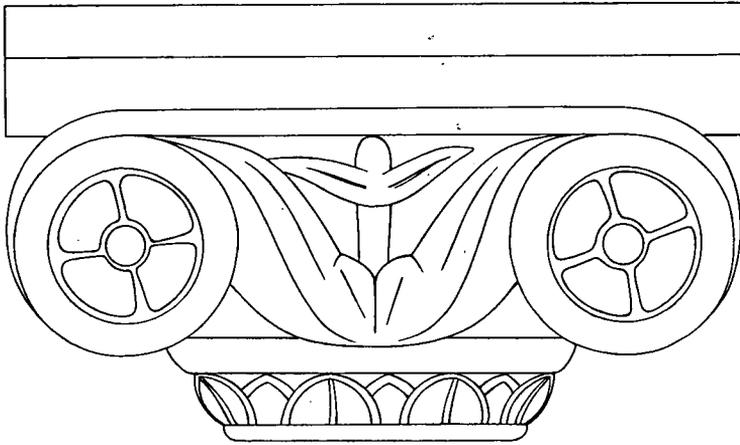


Fig. 6.—Capitel jónico: 1. Equino decorado con semipalmetas.—2. Jónico liso.

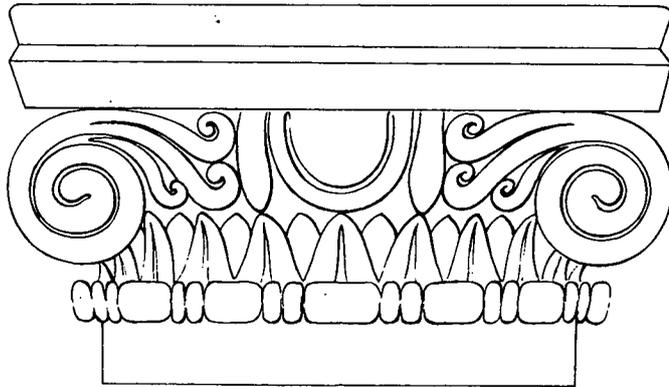
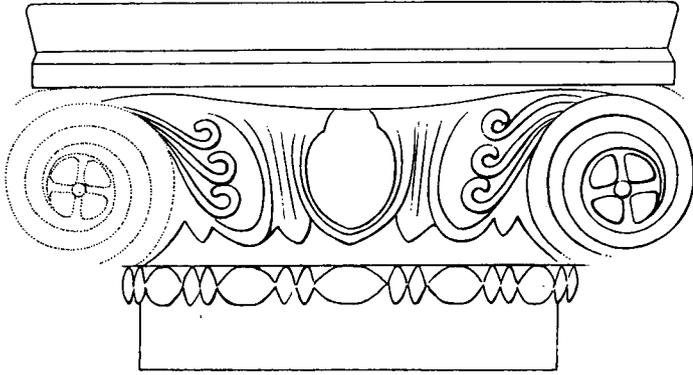
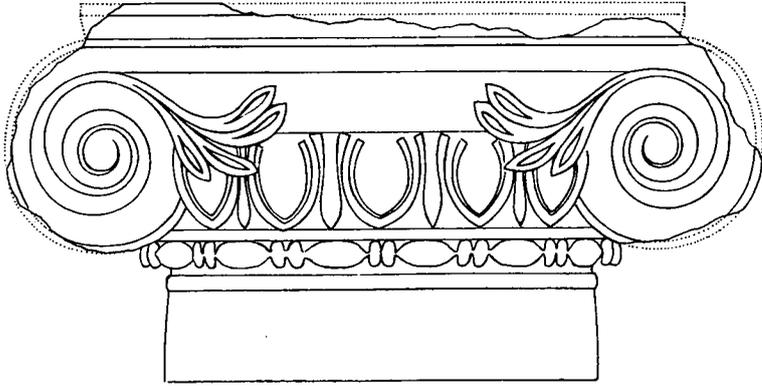


Fig. 7.—Capitel jónico. Tipos de frentes.

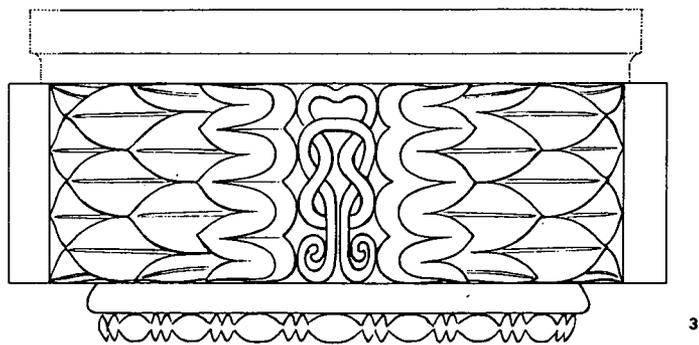
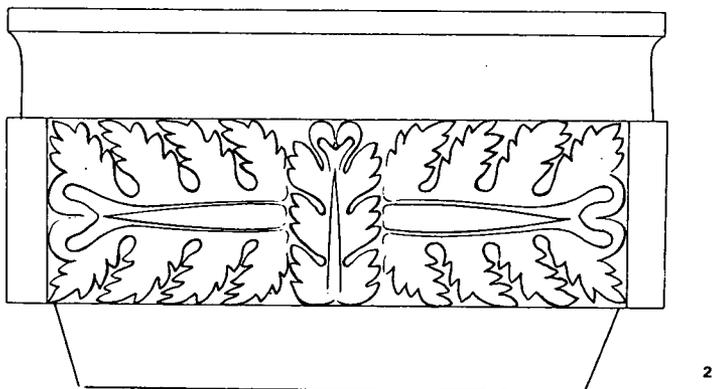
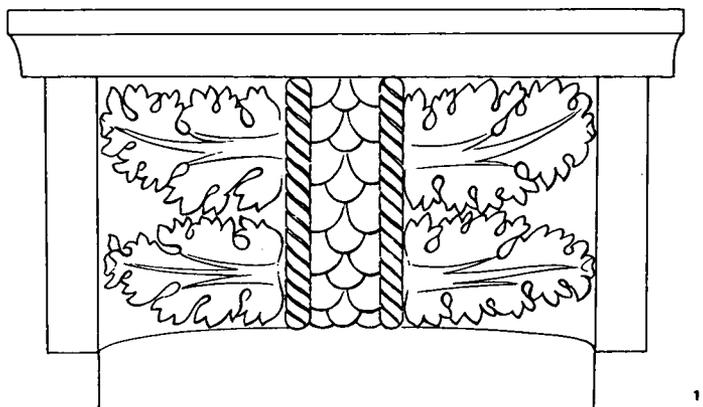
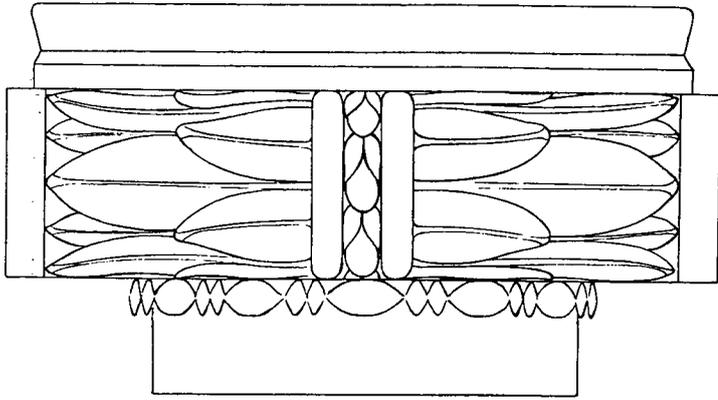
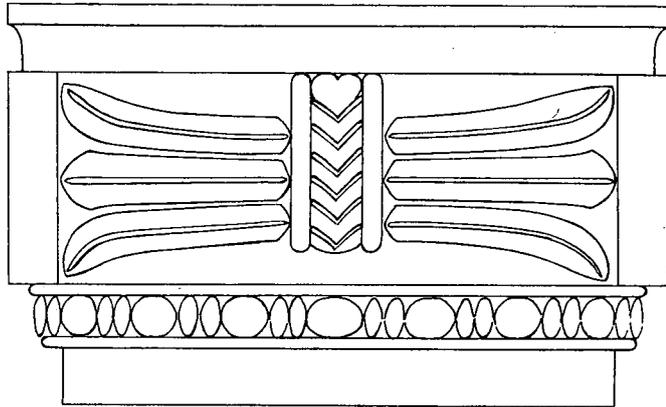


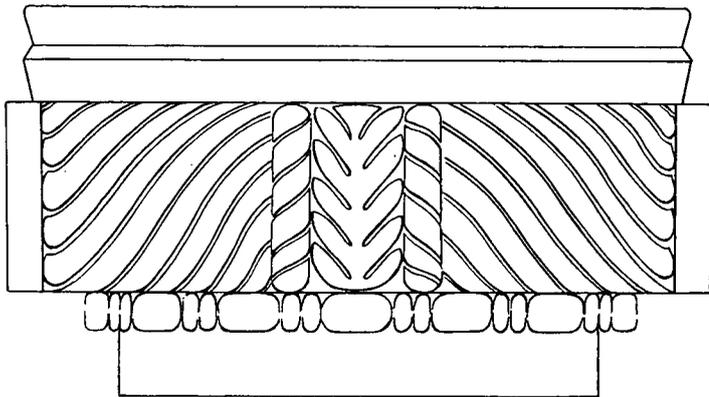
Fig. 8.—Capitel jónico. Tipos de cojinetes laterales.



1

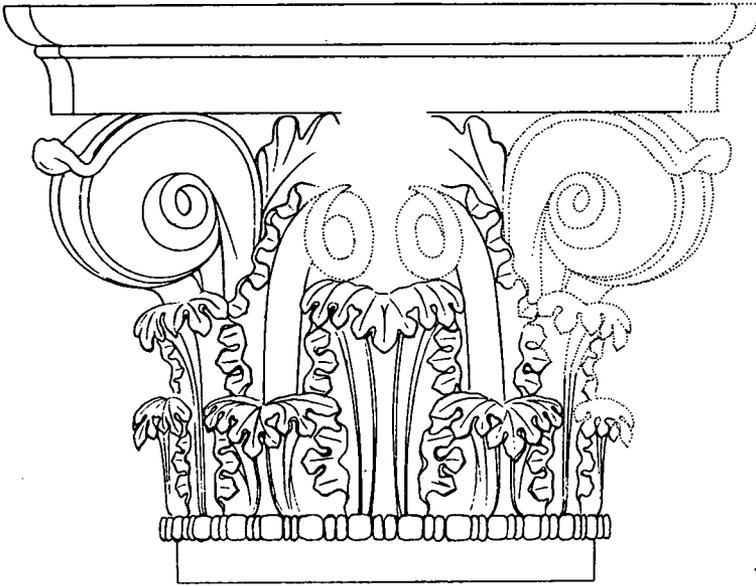


2

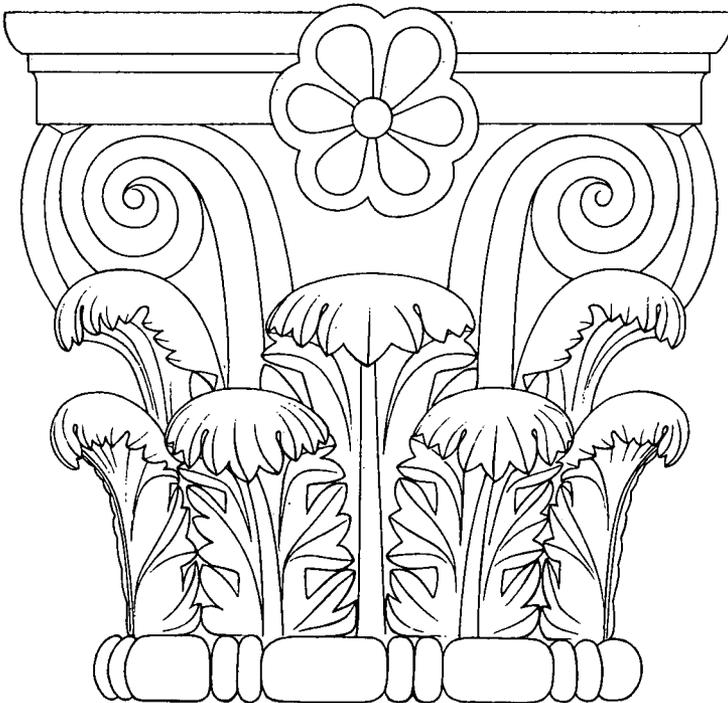


3

Fig. 9.—Capitel jónico. Tipos de cojinetes laterales.



1



2

Fig. 10.—Capitel corintio-itálico.

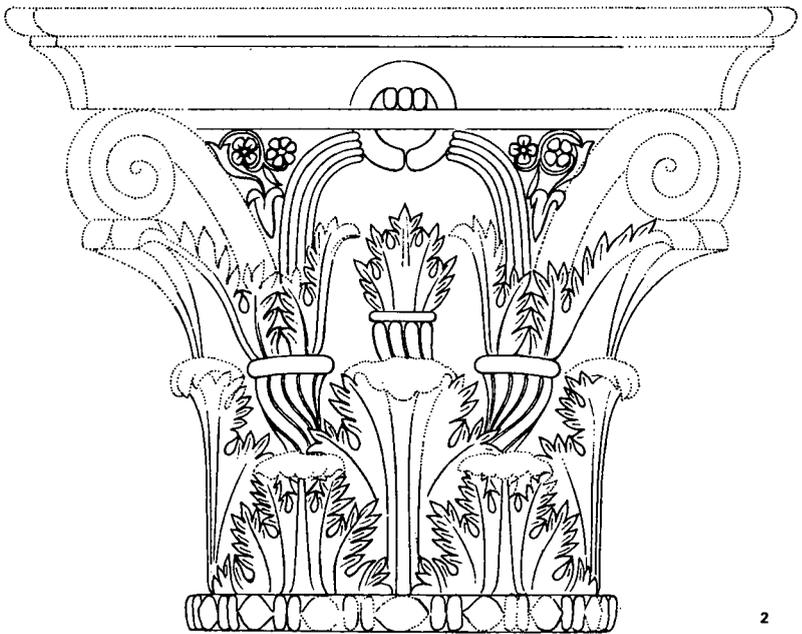
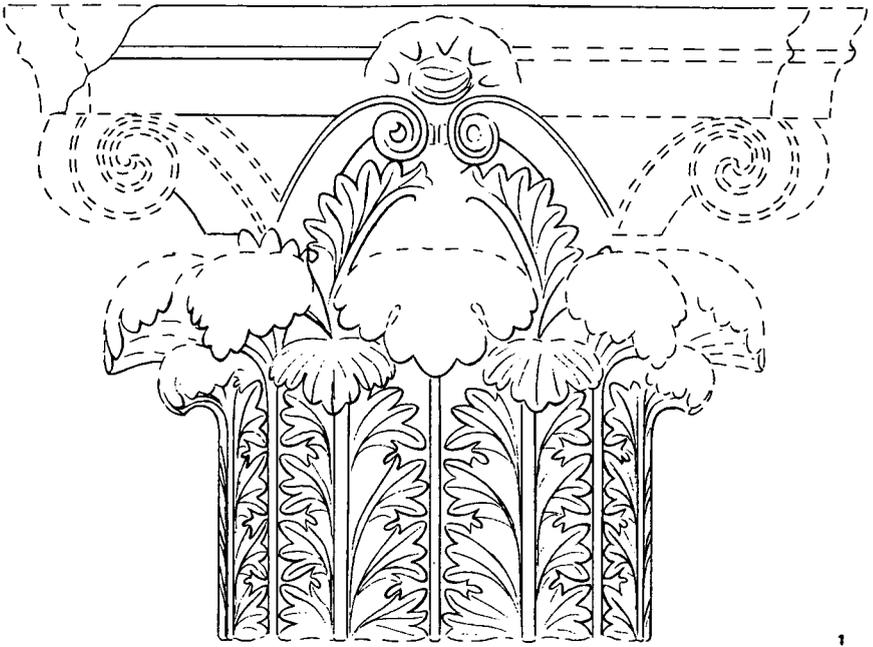


Fig. 11.—Capitel corintio: 1. Corintio "mixto".—2. Estilo Segundo Triunvirato.

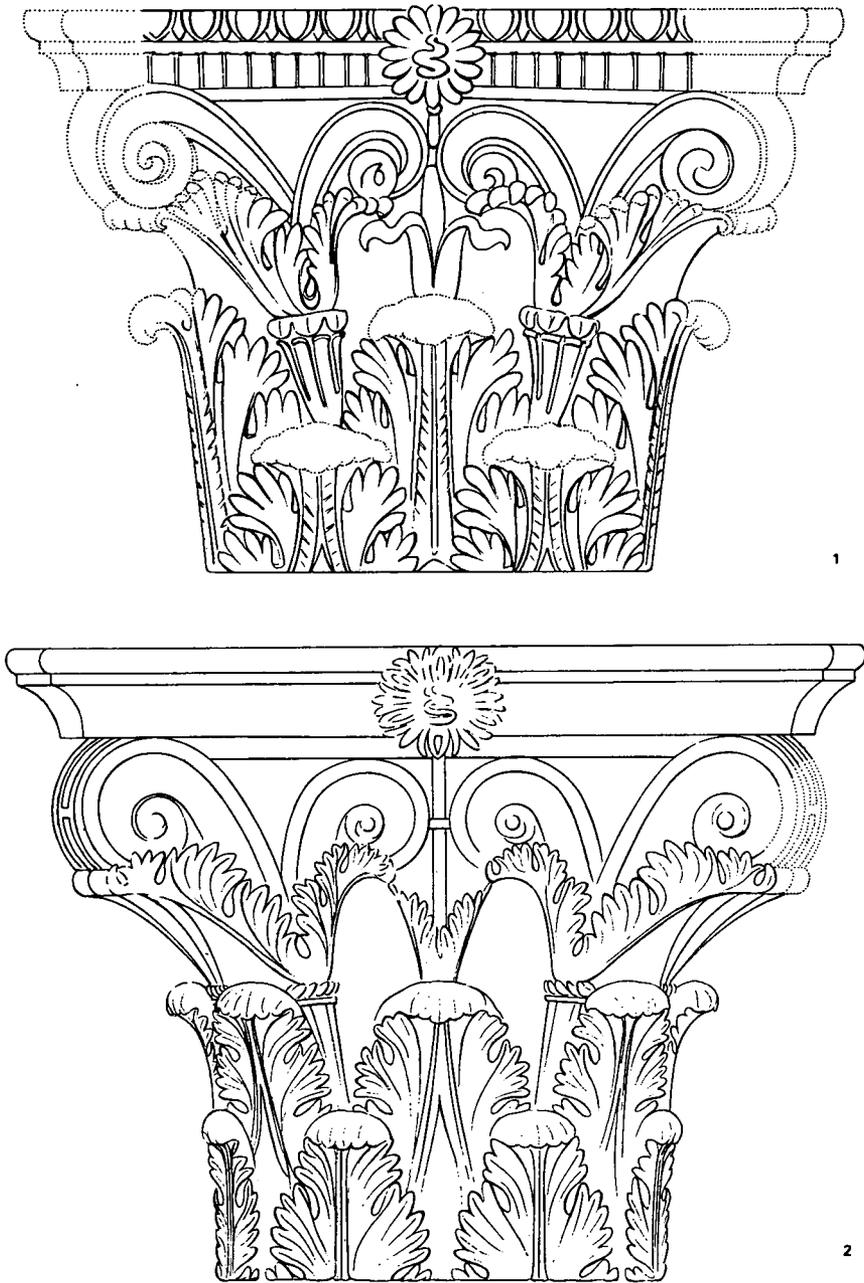


Fig. 12.—Capitel corintio: 1. Epoca julio-claudia.—2. Ultimo tercio siglo I.

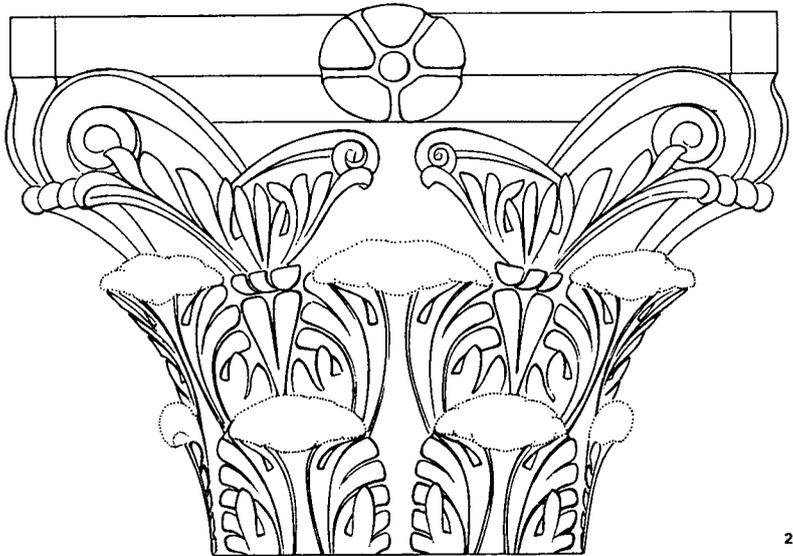
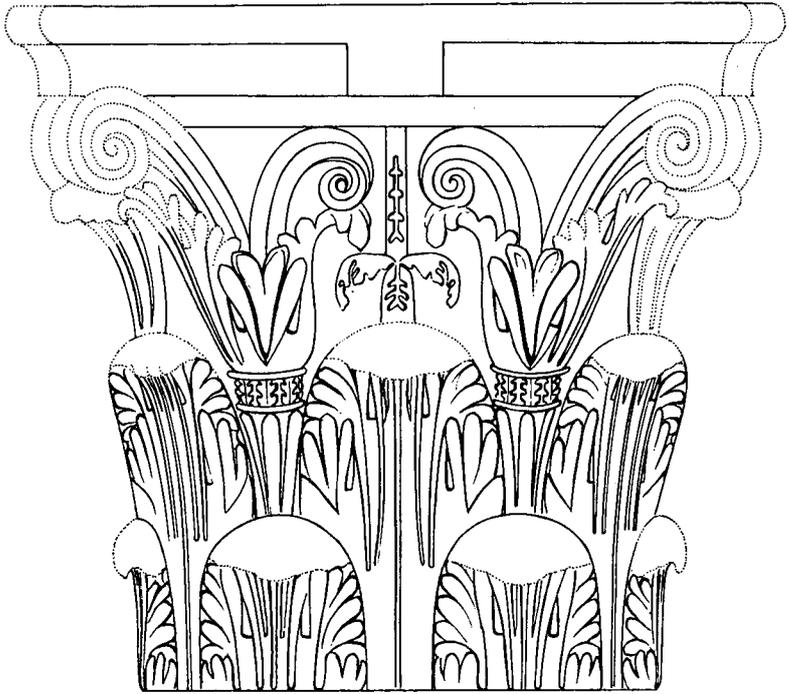
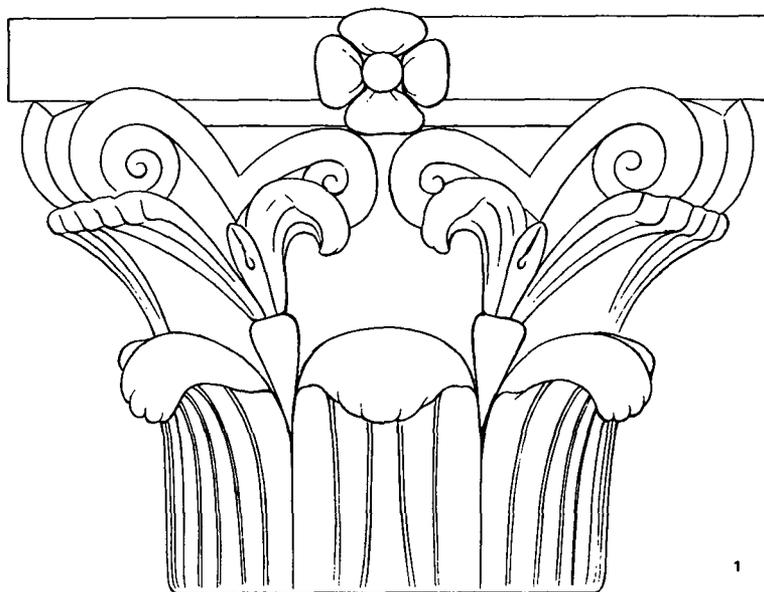
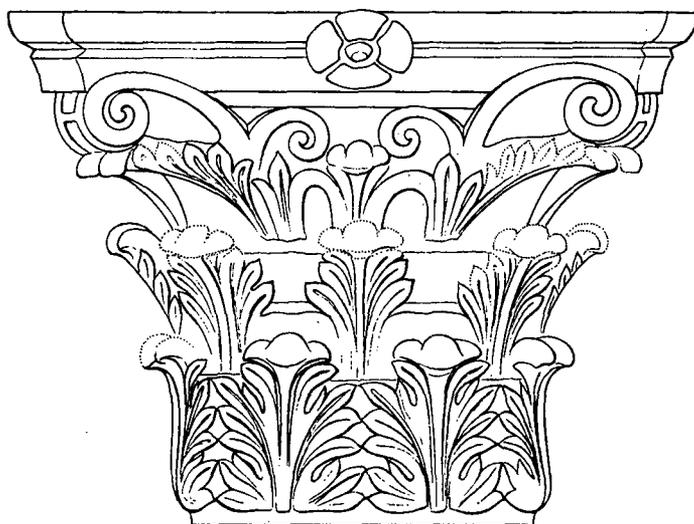


Fig. 13.—Capitel corintio: 1. Mitad siglo II.—2. Comienzos siglo III.

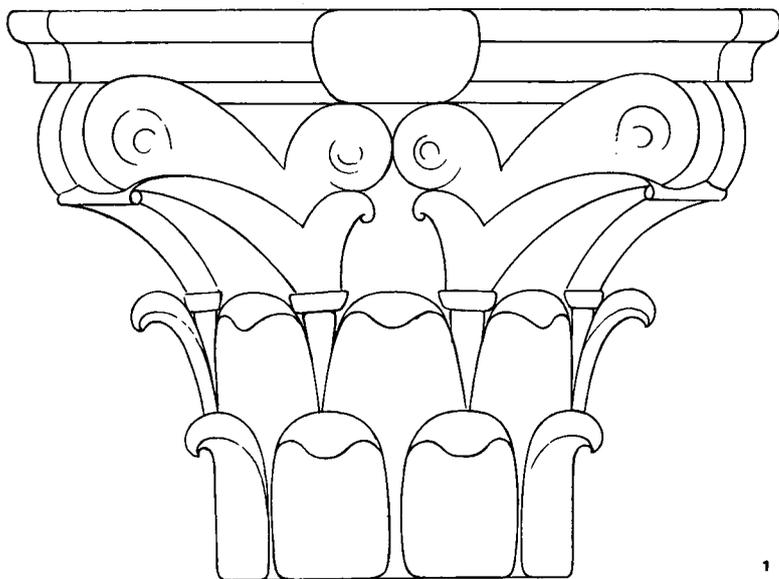


1

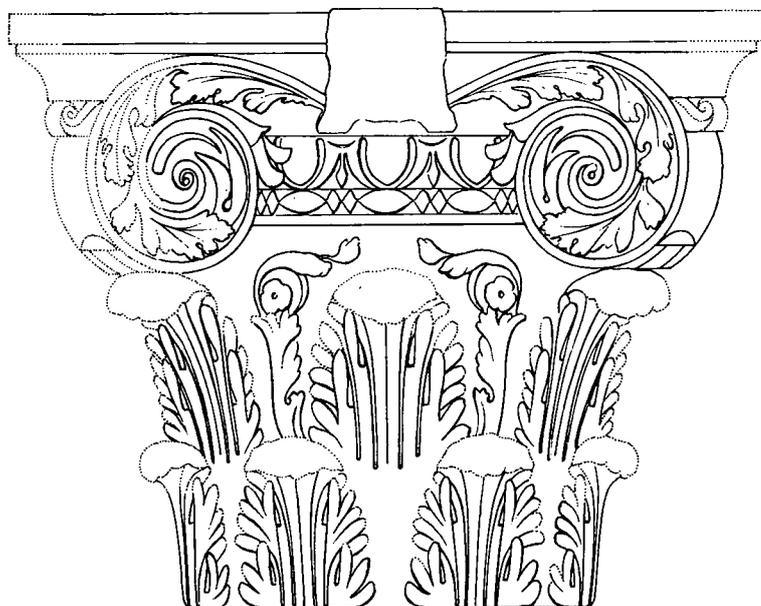


2

Fig. 14.—Capitel corintio: 1. Fin siglo III.—2. Corintio-asiático.

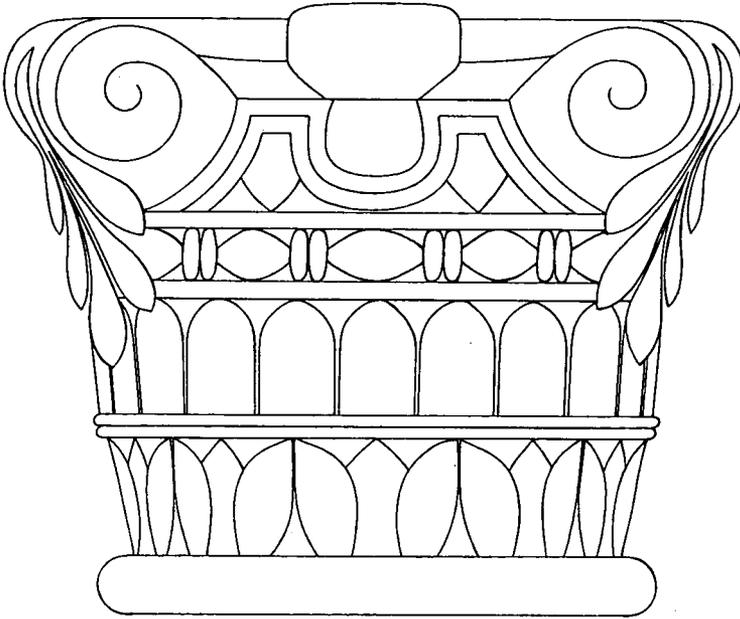


1

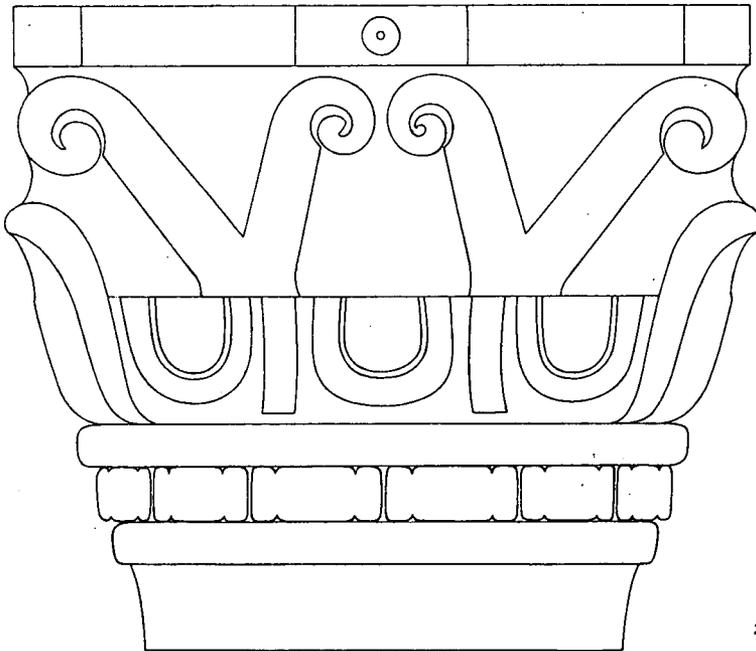


2

Fig. 15.—1. Capitel corintio de hojas lisas.—2. Capitel compuesto.



1



2

Fig. 16.—Capitel mixto.

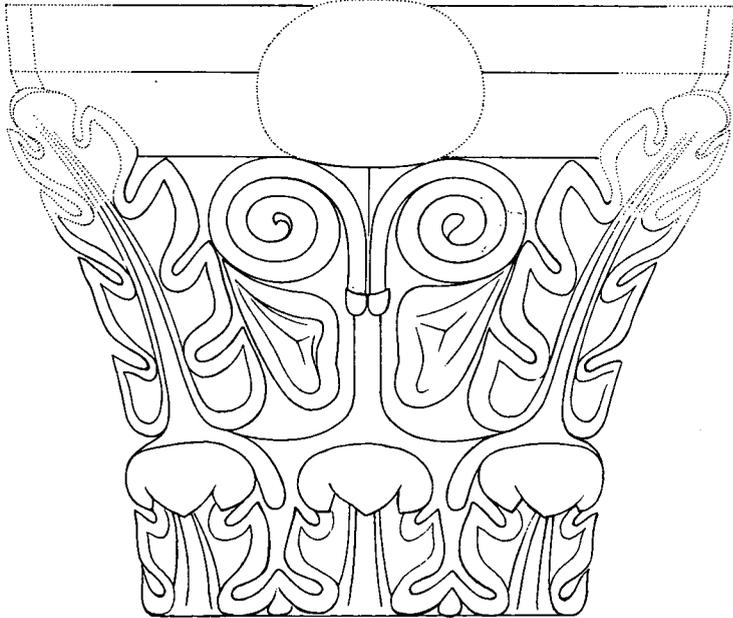
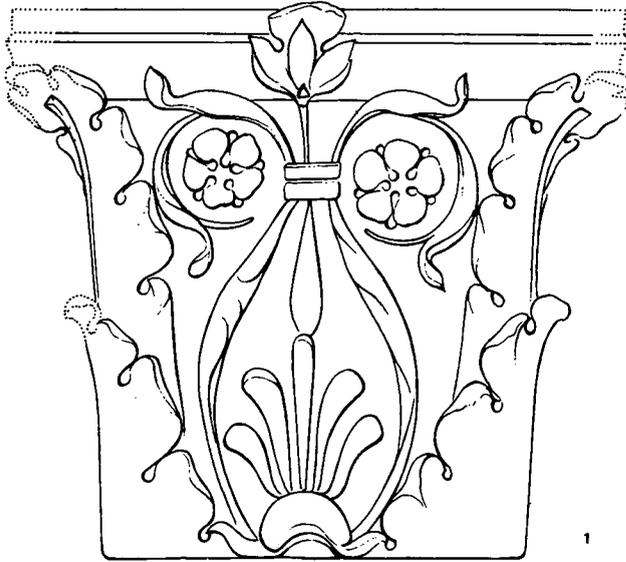
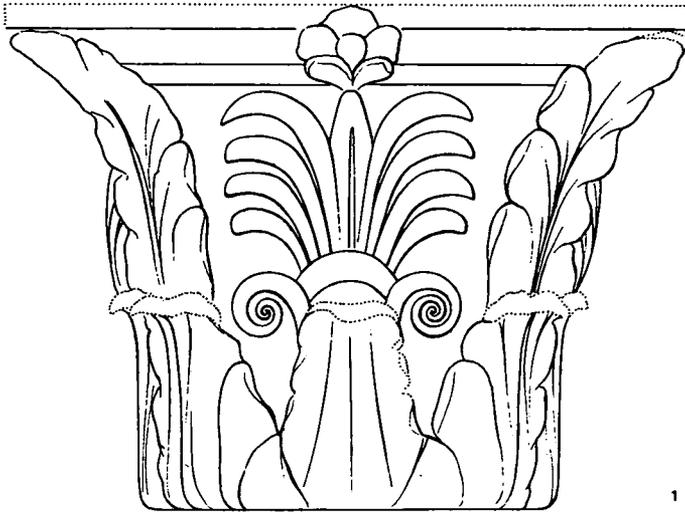
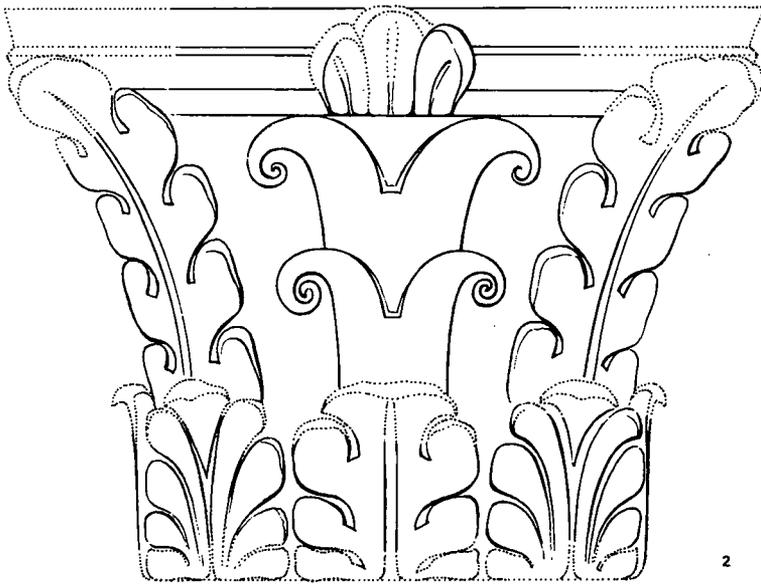


Fig. 17.—Capitel corintizante: 1. Motivo liriforme.—2. Derivación motivo liriforme.



1



2

Fig. 18.—Capitel corintizante: 1. Cáliz central.—2. Doble cáliz central.

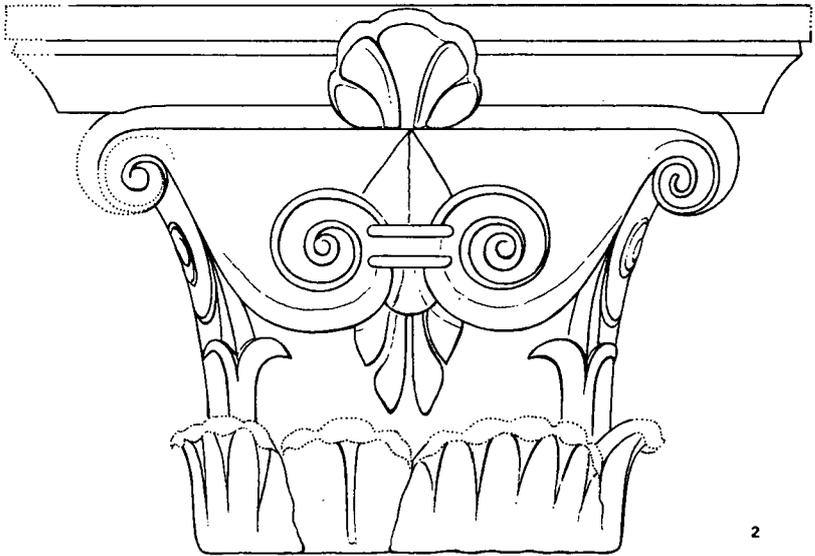
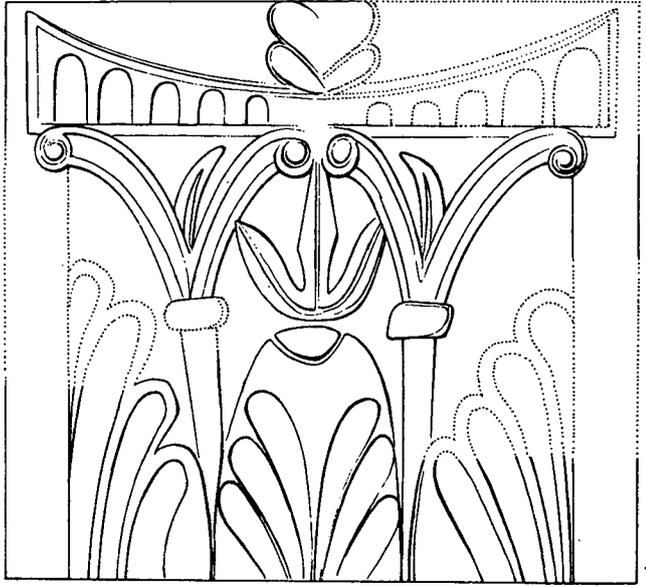


Fig. 19.—Capitel corintizante: 1. Con las volutas y las hélices naciendo entre las hojas de la segunda corona. 2. Con volutas en doble S.

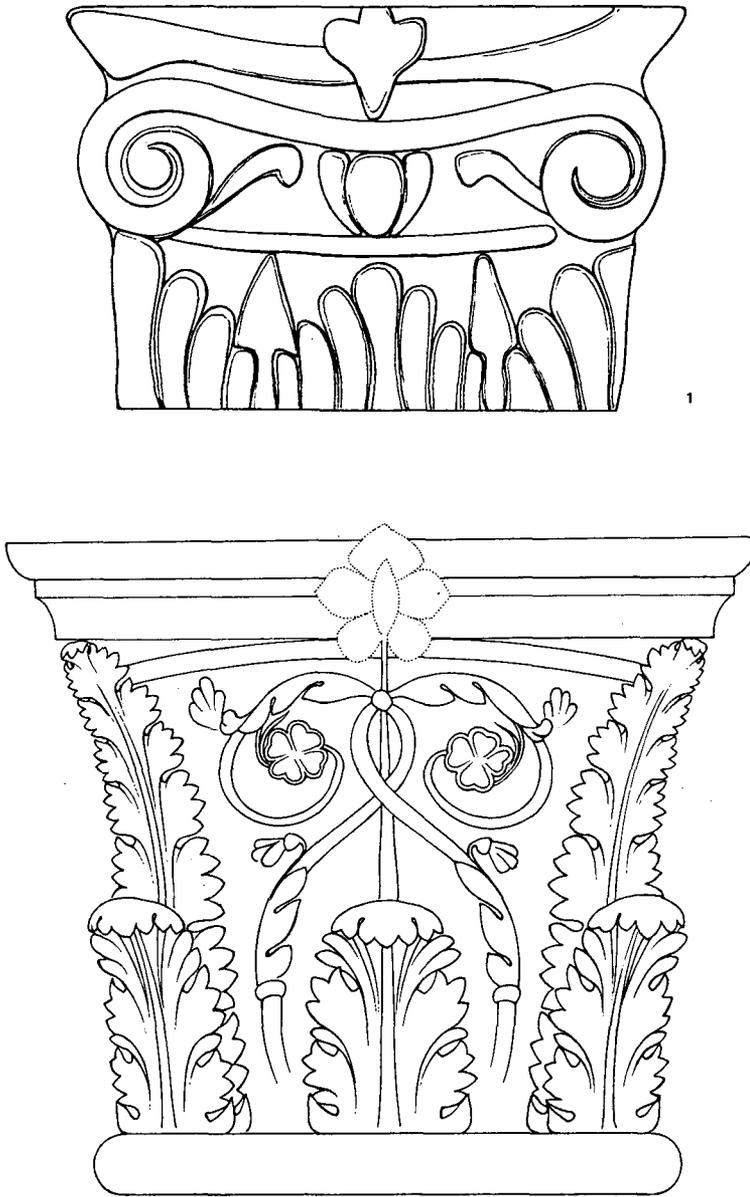


Fig. 20.—1. Capitel corintizante: 1. Con influjo del orden compuesto.—2. Con volutas entrelazadas.

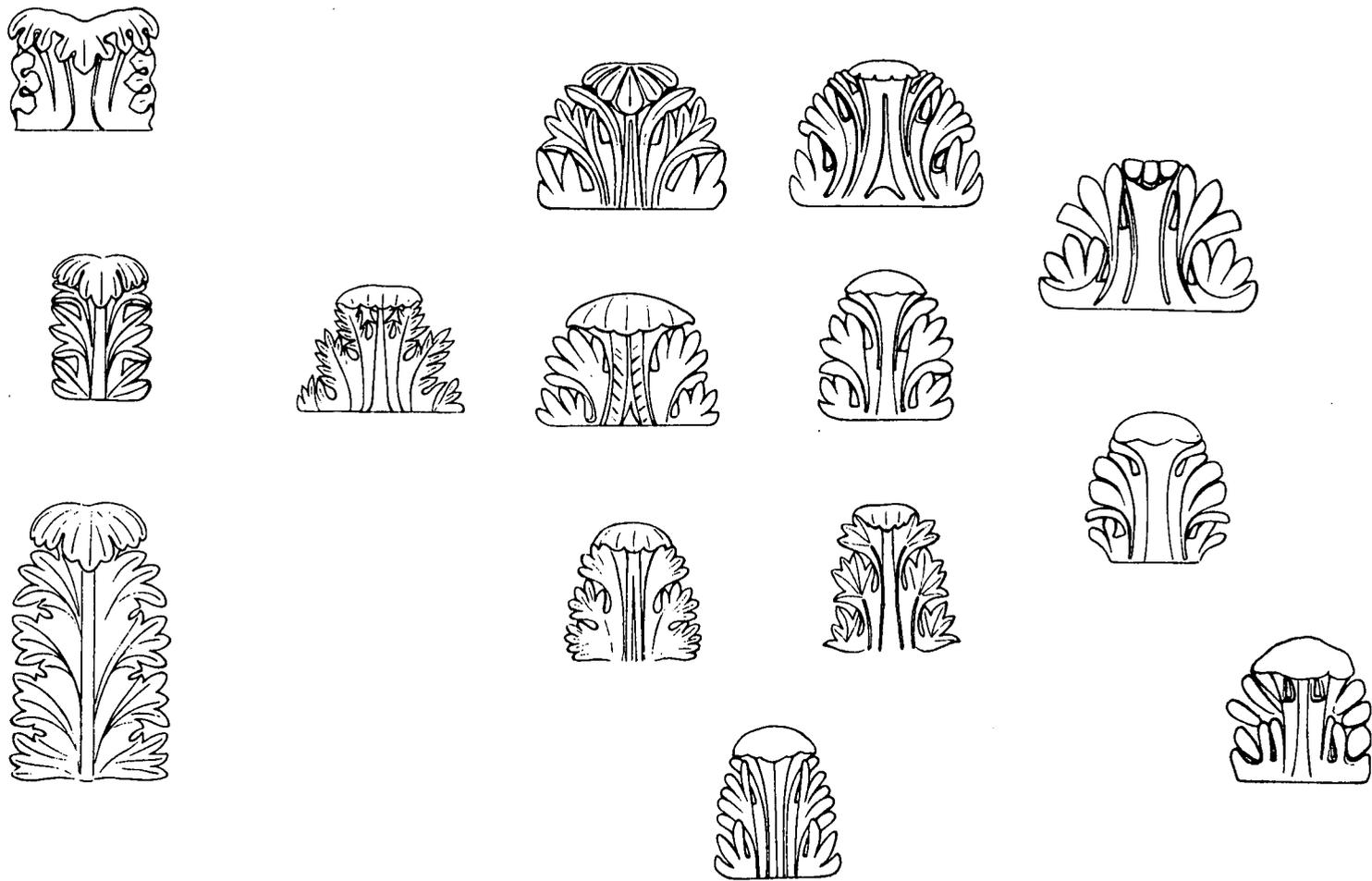


Fig. 21.— Capitel corintio. Tipos de hojas.

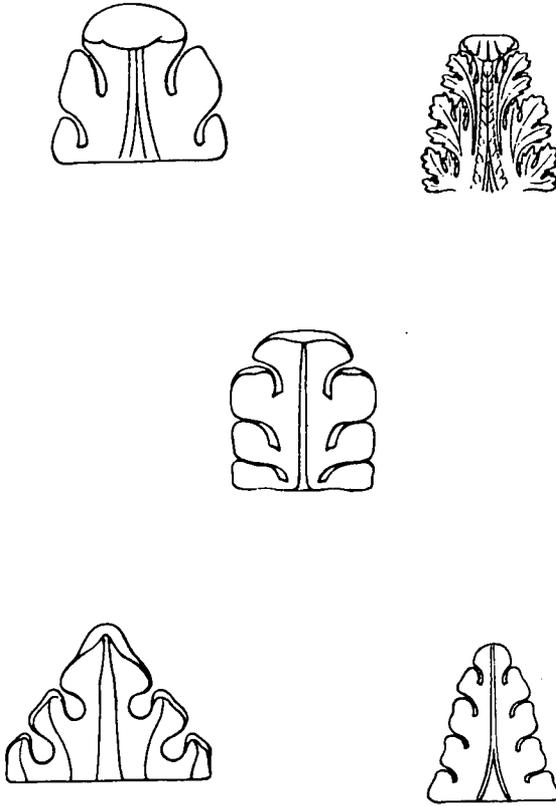


Fig. 22.—Capitel corintizante. Tipos de hojas.

ba⁹⁵, todos ellos de mármol. Las piezas de Mérida (fig. 12, n.º 1), responden a dos modalidades diferentes; un grupo está constituido por capiteles con hojitas acantizantes, imitando las hojas de encina, y con una flor en el ábaco que se documenta de forma más frecuente en el capitel corintizante que en el corintio; el segundo grupo, por el contrario, ofrece tanto el tipo de hoja como la flor del ábaco típicos del orden corintio; el fragmento cordobés es muy similar a los capiteles emeritenses del segundo grupo. La perfección con que están ejecutadas estas piezas, máxime en un momento en el que aún no se había realizado ningún ejemplar de estas características en la Península, nos lleva a pensar que o bien dichas piezas procedieron de un taller foráneo o bien su ejecución fue llevada a cabo por artesanos no hispanos.

El *orden compuesto* aparece ya atestiguado en esos momentos iniciales

⁹⁵ SANTOS GENER, S. de los, *Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional en Córdoba (1948-1950)*, Informes y Memorias, 31, 1955, p. 91, lám. XV, 1; BLANCO FREIJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 610, fig. 308; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 49-50, B 5.

en dos centros, en Beja y en Tarragona. El ejemplar de Beja⁹⁶ presenta una configuración aún no plenamente canónica, dado que en él se encuentran ciertos rasgos arcaicos que no permiten considerarlo como plenamente compuesto, sino como un "precedente" de dicho tipo. Este ejemplar es tipológicamente afín a un capitel del Museo de las Termas fechado al final de época julio-claudia⁹⁷. Los de Tarragona⁹⁸, por el contrario, son ya plenamente canónicos. Se les ha asignado comunmente como paralelos más próximos los capiteles del Arco de Tito, hecho éste por el que se les ha atribuido también con cierta frecuencia una datación flavia⁹⁹; es indudable que unos y otros presentan analogías, pero creemos, sin embargo, que la cronología de finales de época julio-claudia, propuesta por Strong, en más acertada. Para este autor los capiteles tarraconenses podrían ser obra de un artífice de Roma o, más probablemente, de Italia central, en virtud de su similitud con los capiteles de la Puerta de los Leones de Verona¹⁰⁰.

Un tipo de capitel denominado *mixto* está documentado en Belo¹⁰¹ (fig. 16, n.º 2). Los ejemplares que lo representan carecen de hojas de kálathos y en su lugar figuran los elementos típicos del orden jónico; se ha otorgado, en este caso, una mayor preminencia a la parte jónica, mientras que los elementos corintios han quedado reducidos a la mera representación de las volutas y de las hélices propias de dicho orden. Con excepción de un ejemplar de Leptis Magna no conocemos paralelos para estas piezas¹⁰².

También el *capitel corintizante* está presente en la Península durante la época julio-claudia, aunque limitado a tres ejemplares, procedentes a su vez de tres localidades diferentes, Carteia¹⁰³, Munigua¹⁰⁴ y La Alcudia¹⁰⁵ (fig. 17,

⁹⁶ VIANA, A. y NUNES RIBEIRO, F., *Notas Históricas, Arqueológicas e Etnológicas do Baixo Alentejo*, Arquivo de Beja, XIII, 1956, p. 146, fig. 129; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel compuesto*, p. 82-83, lám. I, 1. Estos rasgos arcaicos son el que sobre la hoja central, y no a ambos lados dos de ésta, como será lo habitual posteriormente, se sitúan dos delgados y cortos tallos, rematándose en una roseta; el que la parte jónica tenga bastante prominencia o que el canal de la voluta, por lo que es posible apreciar, presente una serie de elementos vegetales que finalizan al comienzo de la espiral de la voluta; el ábaco es aún el característico del orden corintio.

⁹⁷ STRONG, D. E., *ob. cit.*, lám. XV, 4.

⁹⁸ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles romanos*, p. 231, fig. 5; STRONG, D. E., *ob. cit.*, p. 41; HAUSCHILD, T., *Römische Konstruktionen auf der oberen Satdterrase des antiken Tarraco*, AEArcq., 45-47, 1972-74, p. 41, fig. 27; RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 66, lám. 36; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel compuesto*, p. 83, lám. I, 2; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 94, E 35.

⁹⁹ RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 66, 114 y 122-123.

¹⁰⁰ STRONG, D. E., *ob. cit.*, p. 126.

¹⁰¹ Hemos considerado como capiteles "mixtos" a una serie de piezas, que, aun siendo muy diversas entre sí, tienen en común el presentar elementos típicos tanto del orden jónico como del corintio. (DOMERGUE, G. y otros, *Excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia, Cádiz)*, EAE, 79, 1974, p. 111; PONSICH, M., RICHARD, J. C. y ROUX, P. le, *La sixième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1971*, MCV, VIII, 1972, p. 575, fig. 3 y 3 bis).

¹⁰² BIANCHI BANDINELLI, R., CAPUTO, G. y VERGARA CAFARELLI, E., *Leptis Magna*, Milano, 1964, fig. 173.

¹⁰³ WODS, D. E., COLLANTES DE TERÁN Y DEJORME, F. y FERNÁNDEZ CHICARRO, C., *Carteia*, EAE, 58, 1967, p. 63, lám. XIX, núms. 3 y 4; BLANCO FREIJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 606; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintizante*, p. 79, lám. I, 1.

¹⁰⁴ Capitel inédito del Museo Arqueológico de Sevilla. Esta pieza, en lo que es posible apreciar, es prácticamente idéntica a la de Munigua.

¹⁰⁵ RAMOS FOLQUES, R., *Museo Municipal de Elche*, MMAP, 1946, Madrid, 1947, p. 154, lám. XLII, 4;

n.º1). Todos ellos van decorados con motivo liriforme. El material de las piezas de Carteia y de Munigua es la piedra local con revestimiento de estuco. No ocurre lo mismo en el caso del capitel de La Alcuía, ejemplar que difiere notablemente de aquellos tanto por el material —mármol— como por la calidad artística con que está ejecutado.

El *orden toscano* cuenta en época julio-claudia con un mayor aporte numérico¹⁰⁶. Las piezas que lo representan ofrecen también distintos perfiles; así, algunos ejemplares muestran el perfil del equino en toro unido al hypotrachelium mediante un collarino en forma de gola¹⁰⁷ (fig. 1, n.º 3). En un segundo grupo el perfil del equino tiene forma de gola¹⁰⁸ (fig. 2, n.ºs 1 y 2), mientras que en las piezas restantes el equino asume un perfil en arco de círculo¹⁰⁹ (fig. 1, n.º 2). La modalidad de equino perfilado en gola está ampliamente representada en el mundo romano; este perfil, sobre todo acompañado de otras molduras suplementarias sobre el equino, es el característico del toscano provincial, mientras que el perfil en arco de círculo, por el contrario, es el más representativo del toscano clásico. Los tipos hispanos guardan una mayor relación con piezas del Norte de África, de Thuburbus Majus, Bulla Regia¹¹⁰ o Cherchel¹¹¹, entre otros lugares. El material utilizado en todos estos ejemplares sigue siendo la piedra local.

El *capitel jónico* está documentado en estos momentos en cuatro centros: La Alcuía¹¹², Babilis¹¹³, Belo¹¹⁴ y Mérida¹¹⁵. Rasgos comunes a todos

IDEM, *Mapa arqueológico del término municipal de Elche*, AEA, 1953, p. 344, fig. 16; IDEM, *Elche (Alicante). La Alcuía (Campana de 1940)*, NAHisp., II, 1953, p. 110, lám. LIV; RAMOS FOLQUES, R., *La ciudad romana de Illici*, p. 196, lám. CVII, 4; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capiteles romanos de la provincia de Alicante*, BSAA, LI, 1985, p. 99, lám. IV. El motivo liriforme nace, en este caso, a ambos lados de una palmeta, formado por dos tallos vegetalizados que contienen en su interior las consabidas rosetas.

¹⁰⁶ La individualización tipológica de estos capiteles se ha llevado a cabo, en buena manera, siguiendo las clasificaciones tipológicas de Lezine (LEZINE, A., *Chapiteaux toscans*, p. 13-29), Broise (BROISE, P., *ob. cit.*, p. 15-22) y Pensabene (PENSABENE, P., *Cherchel*, p. 49-51).

¹⁰⁷ Broise Tipo DB/Pensabene Tipo IV. MARTÍN, G. y SERRES, M. D., *La factoría pesquera de Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea (Alicante)*, Valencia, SIP, Serie de Trabajos Varios, 38, 1970, p. 19, lám. XI, núms. 1 a 4 y fig. 6, n.º 1; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Alicante*, p. 94-95, lám. I, núms. 1 a 4.

¹⁰⁸ Broise Tipo D. MARTÍN, G. y SERRES, M. D., *ob. cit.*, p. 19, lám. XI, núms. 5 a 7 y fig. 6, núms. 2, 3 y 4; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Alicante*, p. 94-95, lám. II, núms. 1 a 3.

¹⁰⁹ Broise Tipo A/Pensabene Tipo 1. PUIG I CADAFALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 296 y 300, figs. 360 y 363; ETIENNE, R., FABRE, G. y LEVEQUE, P. M., *Fouilles de Conimbriga. II. Epigraphie et sculpture*, Paris, 1976, p. 111-112, n.º 99, lám. XVIII.

¹¹⁰ LEZINE, A., *Chapiteaux toscans*, lám. I, núms. 1, 2 y 7; lám. VI, n.º 7.

¹¹¹ PENSABENE, P., *Cherchel*, núms. 130-131 y 133-135.

¹¹² RAMOS FOLQUES, R., *Nuevos descubrimientos en Illici*, AAEA, IX, 1933, p. 103-111; IDEM, *Elche*, p. 154; RAMOS FOLQUES, R., *De Helike a Illici*, Alicante, 1974, p. 82, fig. 3; IDEM, *La ciudad*, p. 165, lámina LXXVIII, fig. 3; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Alicante*, p. 95-96, lám. 3, 2. La ornamentación de los cojinetes laterales consiste en hojas acantizantes alternando con hojas de agua, unidas en el centro por un balteo semicircular. El equino, curvo, está decorado con tres semi-ovas.

¹¹³ RUBIO, M., *La arquitectura de Babilis*, Caesaraugusta, 4, 1954, p. 112, lám. 5; DOLG, M., *Semblanza arqueológica de Babilis*, AEA, XXVIII, 1954, p. 203, fig. 12; CANCELDA, M.ª L., *Capiteles romanos procedentes de Babilis (Calatayud)*, Papeles Bilbilitanos, 1982, p. 47-52. Muestran un kyma de tres ovas y saetas; los cojinetes están decorados con una serie de hojitas imbricadas unidas mediante un balteo constituido por un nudo de Hércules, delimitado por una banda de trazos oblicuos.

¹¹⁴ ROUX, P. le, *La VIIème campagne de fouilles a Belo (Bolonia, province de Cádiz)*, MCV, IX, 1973, p. 764, fig. 7; IDEM, *Las excavaciones de la Casa de Velanquez en Belo (Bolonia, Tarifa, Cádiz)*, NAHisp.,

ellos son el mostrar en el equino un kyma de tres ovas, contenidas en molduras y separadas por saetas, el presentar el canal de la voluta horizontal y recto y el carecer de semipalmetas. Con excepción del ejemplar emeritense, las otras piezas aparecen relacionadas con edificios concretos; así, los capiteles de La Alcudia y de Bibilis formarían parte de un templo, mientras que los de Belo correspondían a la Basílica.

Por último, cabría situar quizá en esta misma época un *capitel figurado* procedente de Clunia, con una pequeña cabeza en el ábaco en lugar de la flor tradicional¹¹⁶.

Se puede comprobar, pues, cómo hay un predominio absoluto del orden corintio sobre las otras modalidades de capitel y cómo es también en el orden corintio —con excepción de los capiteles compuestos o del corintizante de La Alcudia— donde se manifiestan de un modo más claro los elementos innovadores. Queremos hacer notar igualmente que ya desde estos momentos se aprecia en el ámbito peninsular una notable variedad de tipos, que, aun con escaso aporte numérico, ponen claramente de manifiesto el alto nivel de integración del territorio en las corrientes artísticas del mundo romano en un momento relativamente temprano. Hay que señalar también, por otro lado, la diversidad estilística patente en la Península, diversidad que permite delimitar claramente dos zonas: la mitad norte, donde se acusa un cierto retraso artístico y por tanto una perduración mayor de las tendencias arcaicas, y, la zona sur —con la única excepción de Belo—, donde se reciben las innovaciones artísticas y se registra, por tanto, un mayor número de variantes. A los centros ya mencionados en el período anterior, hay que añadir a partir de ahora pequeñas localidades ubicadas en la Tarracense y, en menor medida, en la Bética y en la Lusitania, que proporcionan en este momento sus primeras aportaciones artísticas.

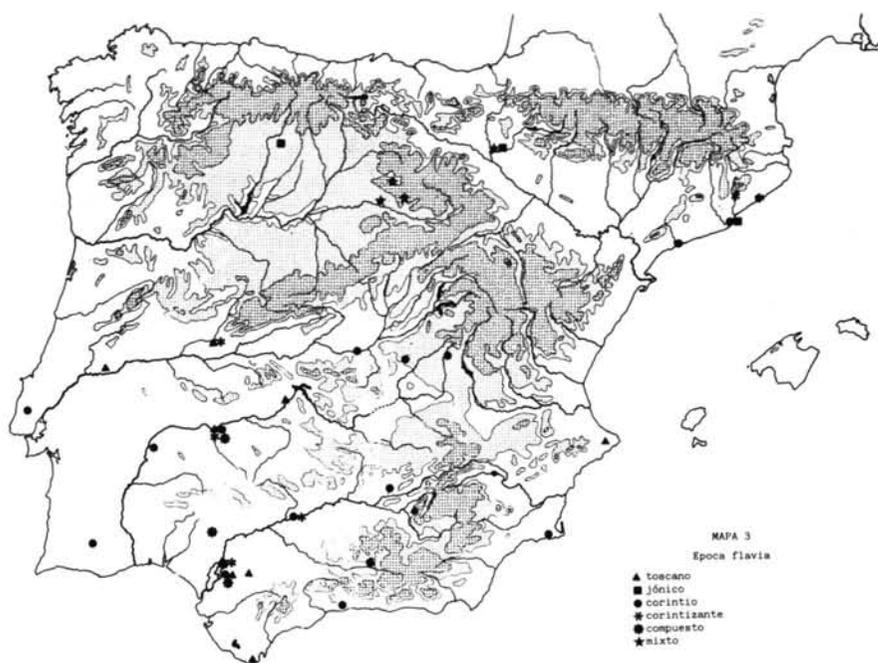
EPOCA FLAVIA.

El cambio estilístico que había comenzado a desarrollarse en época medio-augústea y julio-claudia va a tener su punto culminante en el período flavio con la creación de un nuevo estilo que aportará cambios notables en el tratamiento de los elementos decorativos. Esta renovación se hace patente en Roma en los capiteles del Templo de Vespasiano, de la Columna del Foro Transitorio y en diversas construcciones de época de Domiciano en el

Arqueología, 3, 1975, p. 199, lám. 7. En el equino se representan tres semi-ovas, separadas por saetas, mientras que en los cojinetes laterales la decoración consiste en grandes hojas de agua.

¹¹⁵ BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, p. 63, n.º 103. El equino está constituido por ovas y saetas; en los cojinetes laterales se representan hojitas acantizantes unidas por un balteo semicircular.

¹¹⁶ PALOL, P. de, *Clunia*, Burgos, 1979, p. 79, lám. XLVII, 2; TRAPOTE, M. C., *ob. cit.*, p. 13-14, lám. IX, fig. 2; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles corintios*, p. 187, K 4.



Palatino. La época flavia marca en el arte decorativo una nueva tendencia que se esfuerza por presentar los efectos ópticos de los objetos, contrariamente al arte de la época augústea y julio-claudia, que se caracterizaba por contornos más plásticos y con un dibujo más neto¹¹⁷. En el caso concreto de la Península esto es válido, sobre todo, en lo que al capitel corintio y compuesto respecta.

En lo que al *orden toscano* se refiere¹¹⁸, sus rasgos morfológicos no difieren en gran medida de los que ofrecían las piezas que situamos en época julio-claudia; en líneas generales se mantienen los mismos perfiles con una tendencia hacia una mayor complejidad en los mismos, hecho éste que nos ha inducido a incluir ciertas piezas en este momento, aun cuando podrían llegar, incluso, a los comienzos del siglo II. Su difusión afecta de modo exclusivo a la mitad sur de la Península.

Sigue siendo, con mucho, el *capitel corintio* el empleado con más asiduidad; el nuevo estilo, que, como apuntáramos antes, cuajará en época flavia, no cuenta aquí con un número considerable de muestras, puesto que buena parte de los capiteles se siguen elaborando según los cánones julio-claudios. Será, sin embargo, a partir de este momento —último tercio/final del siglo I

¹¹⁷ PENSABENE, P., *Ostia*, p. 217-218; HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, p. 133-139; KISS, A., *Les chapiteaux de pilastres de l'époque de Vespasien au Musée des Beaux Arts*, Bulletin du Musée des Beaux Arts, 6, 1955, p. 5-13.

¹¹⁸ Véase al respecto el mapa n.º 3.

d. de C.— cuando se produzca en prácticamente todo el ámbito peninsular y por primera vez una unificación en cuanto al modo de concebir y de representar los diferentes elementos que conforman el capitel. Desaparecen casi totalmente aquellos rasgos arcaicos que hasta el momento perduraban en varias piezas procedentes, de forma casi exclusiva, de la mitad norte peninsular. Por otra parte, a partir de finales del siglo I y sobre todo durante el siglo II será en la zona sur de la Península donde se localizan la mayor parte de los capiteles documentados, siendo mucho más escasa —a excepción de Clunia— su incidencia en el resto de la Península. A partir de ahora Mérida, Córdoba o Itálica son los centros que proporcionan la mayor abundancia de capiteles y, serán por tanto, también los núcleos que ejercerán una mayor influencia en cuanto a la expansión y difusión de las nuevas corrientes artísticas, precisamente por esto quizá no sea raro el que a partir de finales del siglo I se produzca esa uniformidad estilística, a la que antes aludíamos, en toda la Península.

La representación más nutrida del estilo flavio es la aportada por Mérida, ya que los capiteles de la escena del teatro están elaborados de acuerdo con esos rasgos estilísticos, aun cuando su cronología alcance los comienzos del siglo II¹¹⁹. Además de Mérida, también Barcelona¹²⁰, Torres Vedras¹²¹ o Beja¹²² nos ofrecen diversas manifestaciones del nuevo gusto decorativo, si bien el número de piezas en su totalidad no alcanza a las emeritenses.

Sin embargo, una buena parte de los numerosos capiteles que podemos considerar de este momento se mantienen aún dentro de la tradición julio-claudia; en este sentido se engloban no pocos ejemplares diseminados tanto por la Bética como por la Lusitania o la Tarraconense. Sírvannos, entre otros, como muestra de ello los capiteles del Templo de Marte en Mérida¹²³.

El *orden compuesto* aparece fijado canónicamente en estos momentos; sin embargo, su presencia en el ámbito peninsular es casi nula, limitándose únicamente a dos piezas procedentes de Mérida¹²⁴ y a una de Sevilla¹²⁵.

En lo que al *orden jónico* respecta, en la segunda mitad del siglo se pro-

¹¹⁹ MÉLIDA, J. R., *Excavaciones arqueológicas en la ciudad de Mérida*, BRAH, 58, 1911, p. 62-63; IDEM, *El Teatro Romano de Mérida*, RABM, 19, 1915, p. 1-38, lám. V; DÍAZ MARTOS, A., *Los capiteles romanos*, p. 232-233; HAUSCHILD, T., *Munigua. Die doppelgeschossige Halle und die Adikula im Forumgebiet*, MM, 9, 1968, p. 284, lám. 90 b; SAENZ DE BURUAGA, J., *Observaciones sobre el Teatro Romano de Mérida*, Actas del Simposio "El Teatro en la España Romana", Badajoz, 1982, p. 307-308; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 81, E 1; BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, p. 36-37, núms. 28-37.

¹²⁰ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Barcelona*.

¹²¹ Ejemplar inédito del Museo de Torres Vedras cuya fotografía nos fue facilitada por su director.

¹²² VIANA, A., *Pax Iulia. Arte Romano-Visigótico*, AEAq., 1946, p. 102, fig. 21; IDEM, *Restos de un Templo romano en Beja*, Archivo de Beja, VI, 1947, p. 82, fig. 6; IDEM, *Notas históricas, arqueológicas e etnológicas do Baixo Alentejo*, Archivo de Beja, XIII, 1956, p. 146, fig. 128, n.º 13.

¹²³ DÍAZ MARTOS, A., *Los capiteles romanos*, p. 232, fig. 9; HAUSCHILD, T., *Munigua*, p. 284, lám. 90; LEÓN ALONSO, P., *Los relieves del Templo de Marte en Mérida*, Habis, I, 1970, p. 182; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 61-62, C 1; BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, p. 35, núms. 22-23.

¹²⁴ BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, núms. 104 y 105, p. 63-64.

¹²⁵ Capitel inédito reutilizado en la Plaza de las Cruces de Sevilla.

ducirán ligeros cambios en la configuración de los kymas; las ovas aparecen entonces contenidas en molduras más largas y se separan por flechas en lugar de por saetas. La península no nos ofrece capiteles jónicos en los que podamos apreciar estas notas características de época flavia. Los cuatro ejemplares hispanos que representan este orden son muy diferentes entre sí; su cronología podría corresponder, en líneas generales, al siglo I d. de C., más particularmente, a la segunda mitad del mismo. Tres de ellos¹²⁶ corresponden al tipo jónico diagonal, en dos diferentes versiones (fig. 5, n.º 1), y el cuarto muestra una kyma de tres ovas, sin canal y con la particularidad de presentar dos diminutas rosetas situadas en la parte inferior del equino¹²⁷. No hemos encontrado ningún ejemplar que pudiera paralelizarse con cualquiera de ellos.

El *capitel corintizante* está documentado con relativa frecuencia en la península y, de modo particular, en un centro, Mérida¹²⁸, núcleo que, como ya mencionamos con anterioridad, ha proporcionado también la mayor parte de los capiteles corintios de este momento. A las piezas de Mérida hay que añadir otras aisladas procedentes de diferentes localidades¹²⁹; con excepción de los ejemplares del Arco de Cáparra¹³⁰, cuya cronología podría alcanzar ya los comienzos del siglo II y que van decorados con el esquema de volutas en doble S, todos los demás ofrecen un motivo liriforme como ornamentación del centro del kálatos.

También el *capitel mixto* cuenta ahora con diversas representaciones; son piezas muy diferentes entre sí en las que se combinan hojas de acanto con diversos elementos tanto jónicos¹³¹ como lébicos¹³² o con lengüetas¹³³.

Es muy difícil fijar unos marcos cronológicos concretos para varias de las piezas que hemos atribuido a este período y ello por varias razones; por una parte, porque de la mayoría se desconoce el lugar exacto de procedencia; por otra, por cuanto hay que tener en cuenta que, a excepción de los capiteles que ofrecen los elementos típicos del estilo flavio y que, por tanto, pueden fecharse de manera más o menos precisa, el resto de las piezas mues-

¹²⁶ Dos de estos ejemplares proceden de Pamplona (MEZQUÍRIZ, M. A., *Pompeo II*, Pamplona, 1978, p. 25, lám. XVI) y, el tercero, de Barcelona (GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Barcelona*.

¹²⁷ Lancia (León). TARACENA, B., *Arte Romano en Ars Hispaniae*, t. II, Madrid, 1947, p. 140, fig. 129.

¹²⁸ BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, núms. 62-63, 66-69 y 80-81; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 161-165, J 1, J 2 y J 8.

¹²⁹ Museos Arqueológicos de Córdoba, Sevilla y Mataró (DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 166-167, J. 11 y J. 12; RIBAS BERTRÁN, M., *Els orígens de Mataró*, Mataró, 1964, p. 144; PREVOSTI I MONCLÚS, M., *Cronología i poblament a l'area rural d'Illuro*, Mataró, 1981, p. 291, lám. XXI, núms. 2 y 3).

¹³⁰ MANSUELLI, G., *ob. cit.*, p. 145, fig. 34; GARCÍA Y BELLIDO, A., *El Tetráplyum de Capera (Cáparra, Cáceres)*, AEArc., 45-47, 1972-74, p. 74-76; BLANCO FREIJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 579, fig. 285; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintizante*, p. 87-88, lám. VIII, 1; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 148, H 9.

¹³¹ Quintanilla de las Viñas (GARCÍA ROZAS, R., *ob. cit.*, p. 179-180, lám. II, 2).

¹³² Hontoria del Pinar (GARCÍA ROZAS, R., *ob. cit.*, p. 179-180, lám. II, 1) y Clunia; este último inédito, cuya fotografía debemos al Dr. Palol.

¹³³ Ejemplar inédito del Museo de Navarra. Fotografía cedida por la directora del centro D^a. M. A. Mezquíriz.

tra unos rasgos que cronológicamente podrían ampliarse hasta los comienzos del siglo II, dada la escasez de variedades morfológicas y tipológicas patentes en unos y otros. Quizá lo más interesante de este momento, a nuestro juicio, sea el señalar la uniformidad artística que poco a poco se va produciendo en la península y el poner de manifiesto los cambios artísticos, que, aunque, no de forma mayoritaria, tienen cabida también en el ámbito hispano.

El empleo del mármol se generaliza, entrando ahora a formar parte de las grandes construcciones públicas, tal y como atestiguan los capiteles del teatro de Mérida o del templo de la calle Claudio Marcelo de Córdoba (fig. 12, n.º 2).

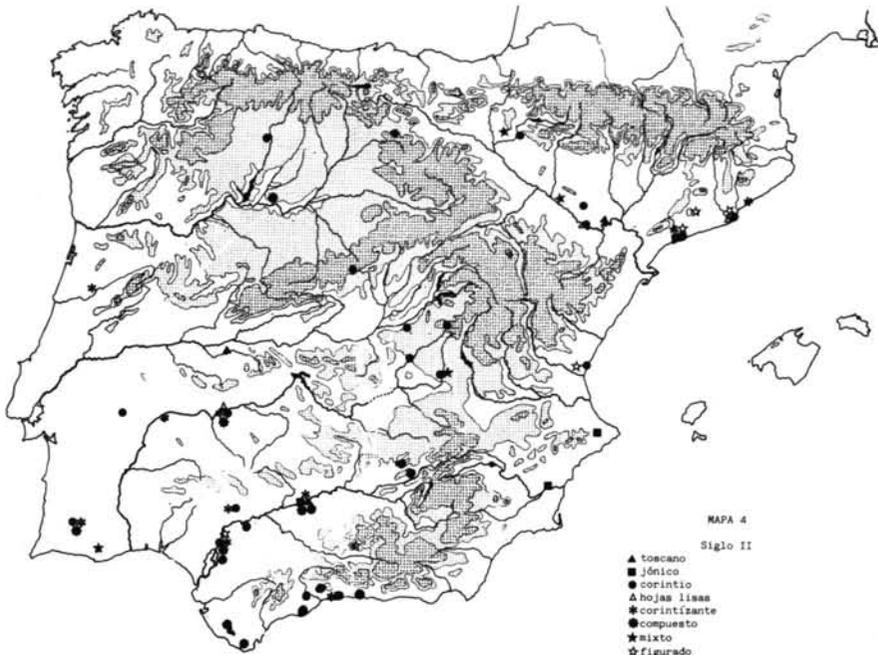
El número de lugares que aportan capiteles va ampliándose de forma progresiva y en buena manera lo hace patente su documentación en localidades próximas a núcleos importantes, fundamentalmente en torno a Mérida, Hispalis o Córdoba. Hay que señalar, por otro lado, dos nuevos centros el interior de la península —Segóbriga y Valeria— que contarán con una mayor relevancia en el siglo II¹³⁴.

SIGLO II.

El siglo II —al menos en su primera mitad— se mantiene aún, en líneas generales, dentro de la tradición flavia. Se continúa con la misma predilección por el fuerte contraste de luces y sombras, así como con el empleo de trépano para definir el contorno de las formas.

Con Trajano se inicia una nueva etapa en el arte decorativo; de este modo la unidad en la decoración arquitectónica que había estado presente en todo el territorio del Imperio se interrumpe con la creación del nuevo taller trajaneo de Roma. Empieza un amaneramiento en el que la decoración arquitectónica perderá todo su sentido naturalista, iniciándose así un proceso que culminará en las formas abstractas y recargadas de época de Adriano. Ello no obsta para que, paralelamente a esta nueva forma decorativa, se continúe con la realización de capiteles siguiendo la tradición julio-claudia y flavia. En esta última tradición se insertan los capiteles del Capitolio de Ostia o algunos de la Villa de Adriano en Tívoli, en los que persiste la predilección por el contraste de luces y sombras y por el empleo de trépano. La época de Adriano se mantendrá, por otro lado, en la tendencia decorativa que había marcado el taller trajaneo, aunque con algunas innovaciones; la decoración se va a hacer mucho más barroca, cayendo en un efectismo y en un

¹³⁴ Véase al respecto el mapa n.º 3.



amaneramiento debido sobre todo al afán de sobrecargar de ornamentos vegetales y al empleo aún mayor del trépano¹³⁵.

El *orden toscano* apenas está atestiguado en estos momentos, a excepción de en los capiteles del Templo de Alcántara¹³⁶ y en los del Sepulcro de Fabara¹³⁷, fechados en época de Trajano y a finales del siglo II/comienzos del III, respectivamente.

El *capitel jónico*, por el contrario, está presente en varios centros, aunque el número de piezas que corresponde a cada lugar no sobrepase el de los dos ejemplares. A lo largo del siglo II se producen una serie de cambios estilísticos en la realización del capitel jónico. Se vuelven a utilizar de nuevo elementos que estaban en uso en época de Augusto; así, por ejemplo, las ovas, que desde época flavia se separaban por flechas, tendrán de nuevo saetas como elementos de separación; estas ovas, enteras y brevemente apuntadas, se enmarcan en débiles molduras; el canal de la voluta presentará algunas veces una decoración de pequeñas hojitas, aunque en el caso de los

¹³⁵ PENSABENE, P., *Ostia*, p. 225-226; HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, p. 145-146.

¹³⁶ BLANCO FREIJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 600, fig. 301.

¹³⁷ SERRA RAPOLS, J. de C., *Arqueologia Griega i Romana. Monuments funeraris romans. El sepulcre de Lucius Emilius Lupus de Fabara*, AIEC, VII, 1921-1926, p. 81-89, lám. 159; PUIG I CADAFALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 302, fig. 373; BELTRÁN, A., *Chiprana y su Mausoleo Romano*, Caesaraugusta, 9-12, 1957-58, p. 109-112, figs. 14-17; LOSTAL PROS, J., *Arqueologia del Aragón romano*, Caesaraugusta, 47-48, 1979, p. 257; BELTRÁN, A., *De arqueologia aragonesa. I*, Zaragoza, 1978, p. 350-355.

capiteles hispanos lo más frecuente es que carezca de ellas. Quizá cabría incluir también dentro de este grupo un posible capitel jónico reutilizado en la Mezquita de Córdoba, ya que, aunque está mutilado en la zona de las volutas, pueden apreciarse también unas diminutas semipalmetas incisas sobre las ovas laterales¹³⁸.

Es notoria la diversidad que ofrecen entre sí las piezas peninsulares, tanto en lo que se refiere a la ornamentación de los cojinetes laterales como a la de los frentes; en éstos se encuentran representaciones tanto de tres como de cinco ovas, a veces sin ningún elemento de separación entre ellas; tampoco es uniforme la decoración en los cojinetes laterales, que pueden mostrar hojitas acantizantes, hojas de agua, etc.

En lo que al *capitel corintio* respecta, los rasgos morfológicos que caracterizan las piezas de época trajano-adrianea se reflejan en un grupo de capiteles procedentes respectivamente de Itálica, Museo Arqueológico de Sevilla, Hispalis, Tarragona, Mérida, Tricio y Córdoba. Los dos ejemplares del Templo de la calle de los Mármoles de Sevilla¹³⁹ y los del Museo Arqueológico de Tarragona, Templo de Augusto¹⁴⁰ (fig. 13, n.º 1), cuentan con unos rasgos estilísticos prácticamente idénticos. Son piezas unas y otras paralelizables con capiteles del Foro de Trajano, del Templo de Venux Genitrix en Roma y de las Termas de la Villa de Adriano en Tívoli¹⁴¹. Blanco Freijeiro señaló ya, a propósito de los capiteles de la calle de los Mármoles, que bien pudieran ser obra del mismo taller o de la misma mano que llevó a cabo las piezas de las Termas de la Villa de Adriano¹⁴². En este mismo círculo artístico se pueden incluir las piezas de Tricio¹⁴³ y las reutilizadas en la Mezquita de Córdoba¹⁴⁴.

¹³⁸ Hay que hacer notar que aun cuando hemos considerado a este ejemplar como jónico no deja, sin embargo, de ofrecer, a nuestro modo de ver, ciertos rasgos formales que le alejan en parte del estilo jónico; así el mostrar un equino con perfil semicircular, más propio del orden toscano que del jónico, o la amplia zona decorada con lengüetas que podría relacionarse también con las hojas que decoran el hypotrachelium de algunos capiteles toscanos (Véanse en este sentido varios ejemplares de Ostia (PENSABENE, Ostia, núms. 80 a 82) y de Roma (GIULIANO, A., *Museo Nazionale Romano. Le Sculture*, Roma, 1981, p. 110, II, 16) en los que se pueden apreciar esos rasgos que acabamos de mencionar. Tampoco creemos que se trate exactamente de un "capitel campaniforme" tal y como señala Cressier (CRESSIER, P., *Les chapiteaux de la grande Mosquée de Cordoue (Oratoires d'Abd ar-rahman I et d' Abd ar-rahman II) et de la sculpture de chapiteaux à l'époque emirale*, MM, 25, 1984, pp. 229-230, lám. 73 b). A nuestro modo de ver guarda una mayor similitud con el tipo Q de Kähler "Kapitelle mit Pfeifenblattkalathos", piezas que además de los elementos jónicos propios de dicho orden, ofrecen en la parte correspondiente al kálathos una serie de hojas similares a las de la pieza cordobesa (KÄHLER, H., *ob. cit.*, p. 74, lám. 12, núms. 1, 2, 12 y 13).

¹³⁹ DÍAZ MARTOS, A., *Los capiteles romanos*, p. 230, fig. 12; BLANCO FREJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 610-611, fig. 314. A ellos hay que añadir un capitel y un fragmento del Museo Arqueológico de Sevilla (DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 108 y 110, F 14 y F 18).

¹⁴⁰ RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 61, lám. 24; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 115, F 31:

¹⁴¹ HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, lám. 51, n.º 3; lám. 52, n.º 3 y lám. 58, núms. 3 y 4.

¹⁴² BLANCO FREJEIRO, A., *ob. cit.*, p. 611.

¹⁴³ TARACENA, B., *Restos romanos en la Rioja*, AEArq., 1942, p. 34, figs. 13, 14 y 15.

¹⁴⁴ MENÉNDEZ PIDAL, R.; *España Visigoda en Historia de España III*, dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid, 1963, p. 530, fig. 201; EWERT, C. y WISSHAK, J. P., *Forschungen zur almohadischen Moschee. I. Vorstufen. Hierarchische Gliederungen Westislamischer Betsäle des 8 bis 11 Jahrhunderts: die Hauptmoschee von Qaira-*

Los capiteles de Itálica¹⁴⁵, también estilísticamente afines a éstos, muestran, sin embargo, algunas diferencias, por un mayor refinamiento en su ejecución y por un tipo de acanto que se acerca más al de los capiteles del Panteón, aun cuando la hoja del capitel de Itálica sea más extendida¹⁴⁶. Esta semejanza afecta también al cáliz central, a la orla de los caulículos y a la flor del ábaco¹⁴⁷. No faltan tampoco en este caso ejemplares próximos en el Foro de Trajano¹⁴⁸. Parece por todo ello probable que se trate de piezas importadas¹⁴⁹.

Los capiteles emeritenses¹⁵⁰—aun cuando conservan únicamente la mitad superior— guardan también analogías, por lo que es posible apreciar, con todos estos ejemplares a los que venimos haciendo referencia; un rasgo peculiar de estas piezas, y que también estaba patente en el grupo de capiteles procedentes de Pancaliente, es el que los cálices de los caulículos aparezcan formados por acantos y palmetas. Con respecto a estos capiteles se podría aducir quizá una realización foránea teniendo en cuenta el refinamiento de su elaboración y el hecho, inusual en esos momentos, de estar realizados en dos bloques, tal vez para facilitar su transporte, máxime si contemplamos el gran tamaño de dichos capiteles.

Al margen de estas piezas, la mayoría de los capiteles corintios de estos momentos no ofrecen ningún rasgo digno de mención, dado que se mantiene, por lo general, dentro de las tradiciones anteriores.

A partir de la segunda mitad del siglo se advierte ya el comienzo de una progresiva simplificación en los elementos morfológicos del capitel en general. Los caulículos se reducen, presentando a veces una única acanaladura; hay una mayor separación entre la primera y la segunda corona de hojas; las hojas de acanto que acompañan a las volutas y a las hélices tienden a fusionarse, etc. Son escasos ahora los ejemplares excepcionales o notables; merece destacarse, en este sentido, un pequeño grupo de Itálica¹⁵¹, que ofre-

wan und Cordoba und ihr Bannkreis, MB, 1981, p. 156-157, lám. 51 C; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 109, F 15 y F 16.

¹⁴⁵ LEÓN, P. y otros, *Itálica (Santiponce)*, EAE, 121, 1982, p. 101 y 114. A estas piezas hay que añadir dos fragmentos del Museo Arqueológico de Sevilla que ofrecen unos rasgos estilísticos muy similares (DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 110 y 112, F 19 y F 22).

¹⁴⁶ HEILMEYER, W. D., *ob. cit.*, lám. 55.

¹⁴⁷ *Ibidem*, láms. 54 y 55.

¹⁴⁸ PENSABENE, P., *Ostia*, lám. B 6.

¹⁴⁹ Estos capiteles italicenses, junto con las piezas de Itálica, Tricio, Tarragona, Córdoba e Hispalis, de rasgos estilísticos muy similares entre sí, podrían ser obra de un mismo taller, o quizá, tal y como apuntamos en el caso de Tarragona, de un grupo de canteros itinerantes, si tenemos en cuenta la presencia de estas piezas en diferentes lugares.

¹⁵⁰ Son cuatro capiteles inéditos (mitad superior) procedentes de la zona del foro y localizados en la Alcazaba.

¹⁵¹ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 104-105, F 3 y F 5; este ejemplar se acerca ya a los capiteles corintio-asiáticos, en lo que al tipo de acanto—espinoso—se refiere. A estas piezas hay que añadir dos fragmentos, prácticamente idénticos del MAN, procedentes de Mérida (DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 107, F 11 y F 12).

ce una variedad de acanto espinoso, o un conjunto de piezas procedentes de Segobriga y Valeria¹⁵², que superan la atonía imperante. De hecho, lo que predomina en líneas generales es la uniformidad estilística; como muestra de la misma podrían servirnos varios capiteles de Málaga¹⁵³, en los que puede seguirse además esa progresiva estandarización y simplificación que va a irse produciendo paulatinamente, sobre todo, en el capitel corintio, a partir de mediados del siglo II.

Por último, una peculiaridad que está presente en no pocos ejemplares de la península es la diversidad de flores que aparecen plasmadas en los ábacos, flores para las que, en muchas ocasiones, no encontramos paralelos ni siquiera en el capitel corintizante, variante esta última donde tiene mayor cabida dicha diversidad tipológica.

El *capitel compuesto* cuenta en el siglo II con diversas manifestaciones. Su evolución corre pareja con la de sus contemporáneos jónicos y corintios y en ellos es posible, igualmente, seguir un desarrollo gradual del tipo a lo largo de todo el siglo, tal y como podemos comprobar a través de diversos ejemplares procedentes de Itálica¹⁵⁴ (fig. 15, n.º 2), Sevilla¹⁵⁵, Guadalcanal¹⁵⁶, Córdoba¹⁵⁷, Mérida¹⁵⁸, Beja¹⁵⁹ o Toro¹⁶⁰. Tampoco falta en estos momentos el *capitel mixto*, cuya presencia está atestiguada en varias localidades¹⁶¹ (fig. 16, n.º 1).

A lo largo del siglo II el *capitel corintizante* gozará de una amplia difusión, si bien su área de expansión se circunscribe, en buena manera, a la mitad sur de la península y, en particular, a Mérida y a Córdoba. Los esquemas

¹⁵² LOSADA GÓMEZ, H. y DONOSO GUERRERO, R., *Excavaciones en Segobriga*, EAE, 43, 1963, p. 9-10 y 54, lám. VI; LOSADA GÓMEZ, H., *Informe de las excavaciones realizadas en el mes de abril en Segobriga (Cuenca)*, NAHispp., VII, Madrid, 1965, p. 195; ALMAGRO BASCH, *Segobriga I. Los textos de la antigüedad sobre Segobriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*, EAE, 123, 1983, lám. VIII; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 137, 139-141, G 50, G 52, G 55, G 60 y G 63. Los rasgos uniformes que ofrecen las distintas piezas de Segobriga y de Valeria, señalan la posibilidad de que hayan salido de un mismo taller; otro pequeño grupo de capiteles de Valeria, similares entre sí y con hojas de acanto que recuerdan a las de las piezas anteriores, debieron de ser realizadas por una mano diferente, menos hábil.

¹⁵³ RUIZ PEDROVIEJO, F., *Museo Arqueológico de Málaga*, MMAP, 1947, p. 146, lám. LX, 1; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 123, 126 y 136, G 5 y G 15. Este grupo, bastante numeroso, posee muchos rasgos en común a la vez que su realización se ha llevado a cabo en el mismo material; su cronología se puede establecer entre fines del siglo II y la primera mitad del siglo III.

¹⁵⁴ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel compuesto*, p. 84-85, lám. I, 3 y II, 1. En este ejemplar de Itálica puede apreciarse todos los elementos canónicos que conforman el estilo compuesto.

¹⁵⁵ Pieza inédita localizada en los Reales Alcázares de Sevilla.

¹⁵⁶ HERNÁNDEZ, J., *Catálogo Arqueológico y Artístico de la provincia de Sevilla*, t. III, Sevilla, 1955, p. 217, fig. 387.

¹⁵⁷ PUIG I CADAVAL, J., *L'Arquitectura*, p. 334, fig. 435; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel compuesto*, p. 85, lám. II, 2; KUNHEL, E., *Antike und Orient als Quellen der spanisch islamischen Kunst*, MM.1, 1960, lám. 53 G.

¹⁵⁸ ALVAREZ Y SAENZ DE BURUAGA, J., *Museo Arqueológico de Mérida*, MMAP, 1958-1961, p. 117, fig. 64.

¹⁵⁹ VIANA, A., *Pax Iulia. Arte romano-visigótico*, AEARq., 1946, p. 93-109, fig. 19; IDEM, *Restos de un Templo romano en Beja*, Archivo de Beja, IV, 1947, p. 83, fig. 7.

¹⁶⁰ GÓMEZ MORENO, M., *Iglesias Mozárabes*, Granada, 1975, p. 190-191; WATTENBERG, F., *La región Vaccaea. Celtiberismo y romanización en la Cuenca media del Duero*, BPH, II, 1959, p. 124.

¹⁶¹ Piezas inéditas procedentes de Clunia, Retorta y Valeria entre otros.

decorativos representados son muy diversos; así, el motivo liriforme¹⁶², el de cáliz central (fig. 18, n.ºs 1 y 2)¹⁶³, el de doble S¹⁶⁴ (fig. 19, n.º 2) o el de volutas entrelazadas (fig. 20, n.º 2)¹⁶⁵, pudiendo ofrecer incluso un mismo ejemplar dos esquemas decorativos diferentes. Llama la atención la variedad y diversidad no sólo de los esquemas decorativos sino también de los tipos de hojas utilizados, entre las que encontramos hojas de acanto, acantizantes, palmetas y hojas de agua, siendo frecuente asimismo el que se combinen dos tipos de hojas diferentes en la misma pieza. El material utilizado en buena parte de estos capiteles es el mármol¹⁶⁶.

También el *capitel figurado* cuenta ahora con diversas muestras en la península, si bien su cronología puede alcanzar en algunos casos los comienzos del siglo III. Lo representan ejemplares de Sagunto¹⁶⁷, Tarragona¹⁶⁸, Barcelona¹⁶⁹, Tarrasa¹⁷⁰, Granada¹⁷¹ e Itálica¹⁷². En el caso de Sagunto se trata de un capitel jónico decorado con delfines, mientras que las piezas restan-

¹⁶² HAUSCHILD, T., *Munigua*, p. 279-280, lám. 87 a y c; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 167, 172 y 174, J 13, J 24 y J 25.

¹⁶³ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintizante*, p. 84-85, lám. V, 1 y 2.

¹⁶⁴ GARCÍA Y BELLIDO, A., *ob. cit.*, p. 77, fig. 45; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintizante*, p. 68, lám. IX, 1 y fig. 2, 2; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 184, J 52.

¹⁶⁵ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capiteles corintizantes*, p. 91-92, lám. II, 2.

¹⁶⁶ Resulta difícil el poder precisar algún centro concreto donde se llevara a cabo la realización de esta modalidad de capitel; podría señalarse, en todo caso, que este taller estaría ubicado en el sur de la Península, dado que es esta zona la que ha proporcionado el mayor número de piezas, y de forma más precisa dos núcleos, Mérida y Córdoba. Todas las piezas corintizantes se caracterizan por una gran riqueza ornamental a la vez que variedad en cuanto a la composición y diversificación de sus esquemas decorativos respecta, y lo mismo cabe señalar en cuanto a los tipos de hojas y flores del ábaco. El esquema ornamental más representado es el liriforme, con una presencia mayoritaria en Mérida y Córdoba; es más, en Mérida, con la única excepción de cuatro piezas, sólo se representa allí el motivo liriforme y sus variantes. Las modalidades de cáliz central, y de volutas en doble S cuentan con varias representaciones a la vez que hay una mayor dispersión de las piezas decoradas con estos esquemas. Con todo, la variedad es tan grande que apenas es posible contar con dos ejemplares iguales; en este caso, sucede lo contrario que con el tipo corintio; los canteros no se habrían ceñido a un modelo concreto y gozarían de una total libertad a la hora de reproducir y elaborar los modelos corintizantes. Este hecho, a nuestro entender, pone de manifiesto la existencia de un taller que estaría especializado en la fabricación, entre otros elementos arquitectónicos, de capiteles corintizantes y con una amplia perduración, desde la segunda mitad del siglo I y durante el siglo II fundamentalmente.

¹⁶⁷ VALCÁRCEL PÍO DE SABOYA, A., *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia recogidas y ordenadas por el Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel Pío de Saboya*, MRAH, p. 71, lám. 25, fig. 200; ALBERTINI, E., *Esculturas antiguas del Conventus Tarraconensis*, AIEC, 1911-12, p. 341; PUIG I CADAVALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 308, fig. 382; MERCKLIN, E. von, *ob. cit.*, p. 538; BALIL, A., *Materiales*, p. 156; IDEM, *Capiteles romanos figurados*, p. 199-200; IDEM, *Esculturas romanas*, p. 317-318, lám. I, 2.

¹⁶⁸ HERNÁNDEZ SANAHUJA, B. y ARCO y MOLINERO, A. del, *Catálogo del Museo arqueológico de Tarragona*, Tarragona, 1894, p. 12-14; PUIG I CADAVALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 327-328, fig. 423; BALIL, A., *Materiales*, p. 157; MERCKLIN, E. von, Abb. 563, n.º 318; RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 69, n.º 42; BALIL, A., *Esculturas romanas*, p. 218-219, lám. II; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 188, K 5.

¹⁶⁹ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintio*, p. 35, lám. IV, 1; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 186, K 6.

¹⁷⁰ PUIG I CADAVALCH, J., *L'Arquitectura*, p. 328, fig. 425; MERCKLIN, E. von, *ob. cit.*, núms. 292 y 709, fig. 1.339; BALIL, A., *Materiales*, p. 157; IDEM, *Esculturas romanas*, p. 218, lám. II, 2.

¹⁷¹ MERCKLIN, E. von, *ob. cit.*, Abb. 563-564, n.º 316; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 186, K 2.

¹⁷² THOUVENOT, R., *Essai*, p. 630, fig. 155; MERCKLIN, E. von, *ob. cit.*, Abb. 563, n.º 317; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 185, K 1.

tes corresponden a capiteles corintios decorados con máscaras, en los casos de Barcelona y Tarrasa, y con bustos en los restantes.

De finales del siglo II habría que considerar asimismo un *capitel de hojas lisas* procedente de Barcelona¹⁷³ y varios de Mérida¹⁷⁴, aun cuando la presencia del capitel de hojas lisas no se constatará de forma predominante hasta los siglos III y IV.

SIGLO III.

Durante el siglo III se acentúa el proceso de simplificación de los elementos morfológicos que conforman el capitel. A partir de ahora se inicia un abandono paulatino de la cohesión formal y una disolución progresiva de los elementos vegetales, proceso que, como ya señalamos, había comenzado a producirse durante los últimos decenios del siglo II. Se asiste a una degeneración de las formas ornamentales y, con excepción de algunas piezas aisladas, la tónica predominante es la monotonía. No conocemos ninguna representación del *capitel toscano* que pueda atribuirse a estos momentos, a excepción de los del Sepulcro de Fabara, cuya cronología se ha situado entre fines del siglo II y comienzos del III¹⁷⁵. El *capitel jónico*, sin embargo, cobra un nuevo impulso y hace acto de presencia en varias localidades, como es el caso de Tarragona¹⁷⁶, Linares¹⁷⁷ o Játiva¹⁷⁸. Mención especial merece, entre ellos, un capitel de Murcia, de cronología severa, en el que el esquema jónico aparece combinado con el esquema decorativo en doble S¹⁷⁹ (fig. 5, n.º 2). Cabría situar también en esta época un capitel procedente de Astorga¹⁸⁰ (fig. 6, n.º 1), que ofrece ciertas analogías con una pieza procedente de Timgad¹⁸¹. A lo largo del siglo III se van a reproducir los mismos tipos del siglo II, pero con una mayor imperfección, acusándose desproporciones e irregularidades en los kymas; a partir de estos momentos se hacen patentes también en varios capiteles jónicos una serie de rasgos que denotan

¹⁷³ SERRA RAFOLS, J. de C., *Notas sobre el sector nordeste de la muralla romana de Barcelona*, Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad, V, 1964, p. 13; ÍDEM, *Balanç i estat actual del l'estudi de la muralla romana de Barcelona*, Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad, X, 1967, p. 132; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Barcelona*.

¹⁷⁴ BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, p. 55-56, núms. 84 y 85.

¹⁷⁵ Véase nota n.º 137.

¹⁷⁶ RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 52-53, láms. 6 y 7.

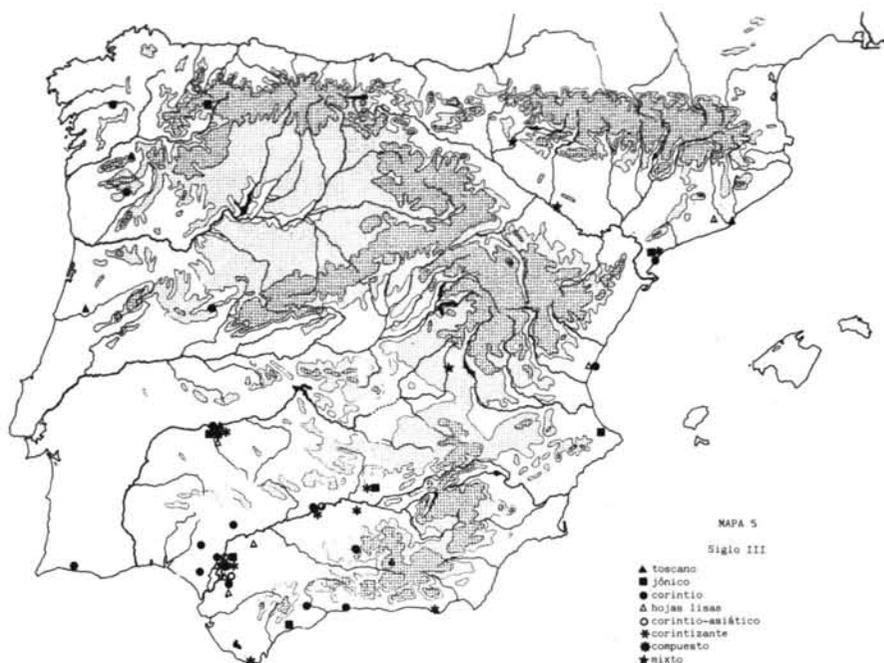
¹⁷⁷ CONTRERAS DE LA PAZ, R., *El Museo Arqueológico de Linares al XII CNArq.*

¹⁷⁸ VENTURA, A., *L'Esglesia de Sant Feliu de Xativa*, Sueca, 1979, p. 79.

¹⁷⁹ Capitel inédito del Museo Arqueológico de Murcia. Fotografía facilitada por el director del centro.

¹⁸⁰ MAÑANES, T., *Astorga romana y su entorno. Estudio arqueológico*, Valladolid, 1983, p. 127, lám. XXII b.

¹⁸¹ LEZINE, A., *Carthage. Utique. Etudes d'Architecture et d'Urbanisme*, París, 1968, fotos 118 y 125.



cierta vinculación o, cuando menos, una afinidad estilística con ejemplares norteafricanos¹⁸².

Como siempre, sigue el *estilo corintio* el que cuenta con un mayor aporte numérico. Se emplea en él el mismo proceso de elaboración que había estado vigente durante el siglo II; únicamente se producirá un cambio importante con la expansión de un nuevo tipo de capitel, el corintio-asiático, del que nos ocuparemos posteriormente. Las notas características de los capiteles de este momento quedan reflejadas en Roma en los ejemplares de las Termas de Caracalla y en los del Arco de Septimio Severo. A las dos variantes de acanto, mole y espinoso, más usuales del momento, habría que añadir el empleo de otro tipo, que imita las hojas de encina, y que dará paso, más tarde; a una hoja de acanto con abundante empleo de trépano, en la que se manifiesta un evidente influjo oriental. Los caulículos se presentan ahora bastante reducidos; el cáliz central y el tallo para la flor del ábaco han desaparecido prácticamente en todos los ejemplares.

Tal y como acabamos de mencionar, la única innovación viene dada por la presencia de una nueva modalidad de capitel, con acanto espinoso, el *corintio-asiático*, cuya presencia, dentro del ámbito peninsular, está atesti-

¹⁸² Nos referimos al hecho de que mantienen el hipotrachelium troncocónico, las volutas ocupadas por rosetas o el carecer de canal de la voluta, elementos todos ellos con un predominio mayoritario en ejemplares norteafricanos (PENSABENE, P., *Cherchel*, p. 74).

guada en Itálica¹⁸³ (fig. 14, n.º 2) y en Córdoba¹⁸⁴. Caracterizada precisamente por ese tipo de acanto, esta nueva forma, con un fuerte influjo oriental, se encuentra atestiguada no solamente en Roma sino también en toda la parte occidental del Imperio. Este influjo de Oriente se manifiesta a partir del siglo III y, sobre todo, durante el siglo IV, momento en el que las formas orientales van a lograr un predominio considerable, de manera que en época bajo-imperial el acanto espinoso prevalece en Italia y en todo el Occidente. Los rasgos esenciales que conforman el capitel corintio-asiático estaban ya definidos en la segunda mitad del siglo II en Asia Menor, pero será en época severiana cuando conocerán un gran desarrollo, siendo utilizados con gran profusión en Leptis Magna, para expandirse desde ahí a Occidente gracias a la escuela de Afrodisias¹⁸⁵. Se conocen numerosos ejemplares iguales en todas las regiones de la cuenca mediterránea; la mayoría de ellos ofrecen las mismas características tipológicas y estilísticas y están realizados también en el mismo tipo de mármol. Su localización abarca desde Asia Menor y Mauritania hasta la Galia y España, lo que justificaría la hipótesis de Kähler acerca de la existencia de un gran taller oriental, que podría estar ubicado en el Proconeso y que trabajaría en el siglo III, sobre todo en los últimos decenios, suministrando capiteles completamente acabados a una amplia área geográfica¹⁸⁶. Este grupo de capiteles corintio-asiáticos constituye, en lo que al capitel corintio respecta, la única excepción a la uniformidad estilística patente en el siglo III. Por lo demás, en el resto del territorio peninsular no se producen novedades dignas de tener en cuenta.

Ya desde finales del siglo II, pero sobre todo durante los siglos III y IV, tendrá lugar la formación de un importante tipo de *capitel liso*, que será objeto de abundantes representaciones, tanto en el tipo jónico, como corintio, compuesto o corintizante, modalidades todas ellas atestiguadas en la Península Ibérica, algunas de ellas ya desde fines del siglo II, y que aparecerán con mayor frecuencia durante los siglos III y IV. En lo que al capitel corintio de hojas lisas respecta, debe ser considerado como una variante peculiar de la decoración arquitectónica romana que surge a partir del capitel corintio trabajado, tipo con el que está vinculado, al menos, en su creación y desarrollo inicial. Hasta el siglo II el corintio de hojas lisas presentará todos sus elementos vegetales completos; sólo a fines del siglo II y, sobre todo, en el siglo III comenzarán a faltar ciertos elementos por analogía con sus contemporáneos corintios trabajados. Parece ser que la utilización del capitel de hojas li-

¹⁸³ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintio*, p. 36-37, fig. 3, 1 y lám. V, 1; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 145, H 1.

¹⁸⁴ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 148, H 6.

¹⁸⁵ AMPOLO, G., CARANDINI, A., PUCCI, G. y PENSABENE, P., *La Villa del Casale a Piazza Armerina. Problemi, saggi stratigrafici ed altre ricerche*, MEFRA, 83, 1971, 1, p. 209-214.

¹⁸⁶ KÄHLER, H., *ob. cit.*, p. 86; PENSABENE, P., *Considerazioni sul trasporto manuffatti marmorei in età imperial a Roma e in altri centri occidentali*, D.d'A., núms. 2 y 3, 1972, p. 235-239.

sas únicamente tenía cabida en edificios de carácter privado o poco importantes y nunca o muy raramente aparece constatada su presencia en edificios religiosos; de ahí el que su realización en mármol fuera esporádica, empleándose por lo habitual otro tipo de materiales¹⁸⁷. Concretándonos en el caso hispano, está aquí bien representado el tipo liso, tanto en la modalidad jónica (fig. 6, n.º 2) como corintia, a través de piezas procedentes de Sevilla (fig. 15, n.º 1), Mérida, Itálica o Tarragona, entre otras¹⁸⁸.

También en los *capiteles compuestos* se observa el mismo proceso de simplificación que en sus contemporáneos jónicos y corintios; como ejemplo de este momento puede servirnos una pieza de Itálica¹⁸⁹. Los *capiteles mixtos*¹⁹⁰ tienen ahora una escasa incidencia, mientras que, por el contrario, el *estilo corintizante* aún gozó de cierta preferencia con frecuentes representaciones en diversas localidades de la Bética y de Lusitania, a las que se suman un ejemplar de Tarragona y otro, sin procedencia, del MAN. Sigue siendo el motivo liriforme el más comunmente representado, si bien se advierte ya una mayor imperfección en su ejecución; una derivación de dicho motivo decora también otras piezas; sin embargo, en algunos ejemplares la ornamentación del kálathos es tan imprecisa que no cabe incluirlos en ninguno de los apartados comunmente utilizados, caso, por ejemplo, de un capitel de Almería¹⁹¹.

Durante el siglo III disminuye la calidad artística y, salvo raras excepciones, no hay obras de gran calidad. En líneas generales, se copian y se repiten sistemáticamente los modelos anteriores por canteros poco hábiles, hecho éste que incide en la progresiva degeneración de las formas, un proceso que se acentuará durante los siglos IV y V.

SIGLO IV.

En efecto, a lo largo del siglo IV culmina en la decoración arquitectónica la tendencia progresiva hacia la simplificación y esquematización de los elementos ornamentales, al mismo tiempo que disminuye la calidad en la elaboración de las piezas. Así, concretándonos en el *capitel corintio*, los caulículos aparecen más reducidos y es bastante frecuente que hayan desaparecido las hojitas que componían sus cálices; se produce una anulación de los efectos de claroscuro y una disminución en la calidad de la decoración. La superficie de la hoja está tratada de modo diferente; el trépano no se utiliza

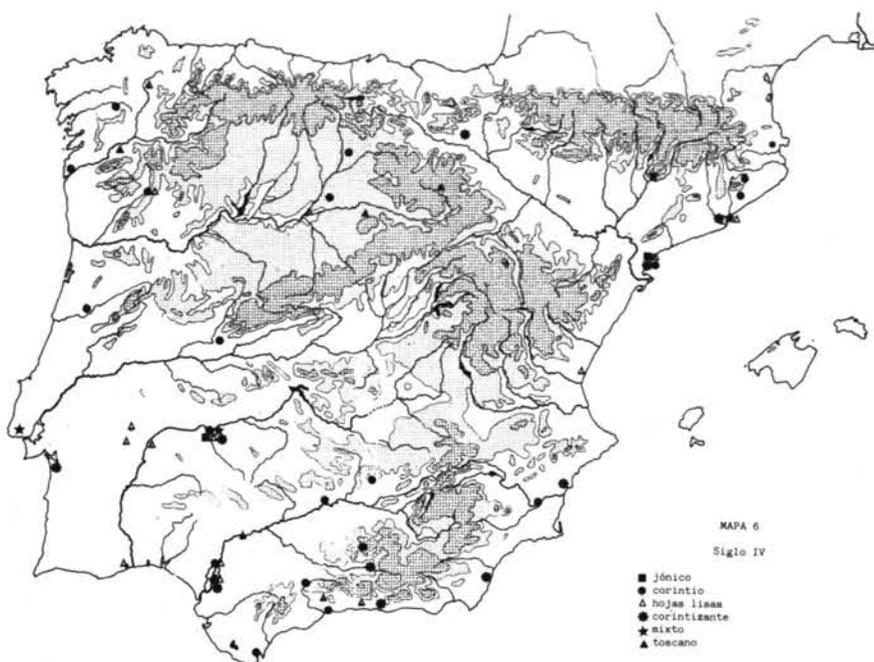
¹⁸⁷ DEICHMANN, F. W. y TSCHIRA, A., *Die frühchristlichen Basen und Kapitelle von S. Paolo fuori le mura*, RM, 54-55, 1939-40, p. 93-111; CRESSEDI, G., *ob. cit.*, p. 9-12; PENSABENE, P., *Ostia*, p. 239-241 y 247-249.

¹⁸⁸ Véase al respecto mapa n.º 5.

¹⁸⁹ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel compuesto*, p. 85, lám. III, 1.

¹⁹⁰ Véase el mapa n.º 6 al respecto.

¹⁹¹ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 181, J 46.



con tanta profusión y algunos elementos —nervaduras de las hojas, por ejemplo— parecen estar incisos; se produce también una disminución en el número de hojitas de los lóbulos y las dos coronas de hojas pueden estar reducidas a una sola. Junto al acanto aparecen a veces representadas palmetas (fig. 14, n.º 1)¹⁹².

Por otro lado, a partir de ahora muchos de los capiteles que se utilizan estarán reaprovechados de construcciones anteriores, al tiempo que se copian también modelos de épocas más antiguas. Si a ello unimos, además, el que en estos momentos hay un retroceso en la construcción de edificios públicos, puede deducirse de todo ello la escasez de elementos de juicio de que disponemos a la hora de datar estas piezas. La difusión de estos capiteles es muy dispersa y, junto a ejemplares provenientes de los centros tradicionales, se advierte ahora su presencia en lugares que hasta el momento no había suministrado ningún material de este tipo. Hay que señalar también que el acanto de tipo espinoso va a adquirir a partir del siglo IV gran preponderancia para desembocar después en la formación del capitel bizantino.

Hay, por otro lado, un gran desarrollo de las *formas lisas* en todas sus modalidades, hecho éste que se atestigua también en la península, donde son frecuentes los capiteles jónicos, corintios y, en menor medida, los compuestos y corintizantes.

¹⁹² PENSABENE, P., *Ostia*, p. 249.

En lo que al *capitel toscano* se refiere, está atestiguado, por lo que conocemos, únicamente con un solo ejemplar (fig. 3, n.º 1)¹⁹³. No ocurre lo mismo con el *capitel jónico*, que está avalado por varias piezas durante el siglo iv. En estos momentos se asiste a un alejamiento de la forma tradicional y a una pérdida de organicidad en el funcionamiento de los distintos elementos; sin embargo, la utilización del capitel jónico alcanzará ahora un gran desarrollo. En los ejemplares hispanos se observa una desproporción en el kyma y un engrandecimiento de las volutas con respecto del equino, que suele estar decorado con una sola ova; el canal de la voluta desaparece y el ábaco se apoya directamente sobre el equino. Como ejemplo representativo de todo ello pueden servirnos varias piezas de Tarragona¹⁹⁴. Durante el siglo iv se produce también una contaminación del orden jónico con los elementos propios del orden compuesto y corintizante¹⁹⁵. También el capitel jónico liso está representado con diversos ejemplares en los que puede seguirse el mismo proceso evolutivo.

El *capitel corintizante* decae ahora y ya no se representa con la misma profusión que en los dos siglos anteriores; es posible apreciar, en buena parte de los casos, el mismo proceso de degeneración y simplificación que en las otras modalidades de capitel. Por otro lado, hay que señalar también que su presencia está documentada en lugares que anteriormente habían proporcionado escasas piezas de este tipo, tal y como pueden ser, entre otros, Barcelona¹⁹⁶, Linares¹⁹⁷ o La Alcudia¹⁹⁸ (fig. 20, n.º 1), o incluso otros centros donde antes no se habían documentado esta variedad de capitel, caso, por ejemplo, de Torrox¹⁹⁹. En cuanto al tipo corintizante de hojas lisas, ofrece ahora generalmente una única corona de hojas en la base, con las hojas centrales más reducidas, mientras que las laterales, más desarrolladas, se curvan en su parte superior en función de las volutas, tal y como podemos apreciar en un ejemplar de Mérida²⁰⁰.

El *capitel compuesto* y el *figurado* no cuentan con testimonios en este si-

¹⁹³ CONDE-VALVIS FERNÁNDEZ, F., *La "Cibdá" de Armea*, BMAP de Orense, VI, 1950-51, p. 58, lám. XVII; IDEM, *Dos villas romanas de la Cibdá de Armea en Santa Mariña de Aguas Santas*, Revista de Guimarães, LXIX, 3-4, 1959, p. 472 y 481, fig. 1.

¹⁹⁴ SERRA VILARÓ, J., *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, MJSE, 1929, p. 7, lám. X; RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 55-56, lams. 11 y 13.

¹⁹⁵ RECASENS I CARRERAS, M., *ob. cit.*, p. 54-55, lám. 10.

¹⁹⁶ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintizante*, p. 84-85, lám. V, 2.

¹⁹⁷ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 153, l.º 7.

¹⁹⁸ *Las salas de Antigüedades Ibéricas y Romanas*, Madrid, 1979; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintizante*, p. 92, lám. XI, 1 y fig. 3, 2.

¹⁹⁹ GIMÉNEZ REYNA, S., *Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946*, Informes y Memorias, 12, 1946, p. 67; RODRÍGUEZ OLIVA, P., *Las ruinas romanas del Faro de Torrox y el problema de Clavicum*, Jabega, 20, 1977, p. 11-25; IDEM, *La villa romana del Faro de Torrox (Málaga)*, Studia Archaeologica, 48, 1978, p. 47, lám. II, fig. 2; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintizante*, p. 92, lám. XI, 3.

²⁰⁰ ALVAREZ Y SAENZ DE BURUAGA, J., *Una casa romana con valiosas pinturas de Mérida*, Habis, 5, 1974, p. 185, lám. XIX, fig. 18; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 152; I 2; BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, p. 60-61, núms. 96 y 97. Piezas similares a éstas están atestiguadas en Ostia (PENSABENE, P., *Ostia*, núms. 439-440) y en Aquileia (SCRINARI, V., *Aquileia*, n.º 42).

glo; conocemos únicamente algún ejemplar compuesto liso, procedente de Mérida²⁰¹, en el que están presentes —a excepción de los tallos rematados en rosetas— todos los elementos formales que caracterizan dicho orden. Por último, el *capitel mixto* queda reflejado también con algunas piezas aisladas²⁰² y el *corintio—asiático* está presente también a través de dos ejemplares, sin procedencia, del MAN²⁰³.

El empleo del mármol va siendo progresivamente relegado y se vuelve a la utilización de la piedra local. Hay que hacer notar finalmente que en la Mezquita de Córdoba se hayan reutilizados un buen número de capiteles romanos que, en nuestra opinión, corresponden en buena manera al s. III y, en menor medida, a los s. IV y V.

A través del análisis de este material arquitectónico hemos podido comprobar cómo, ya desde los primeros momentos en que está atestiguada su presencia, hay una patente diversidad estilística entre el Noreste y el Sur de la Península, diversidad que se acentúa sobre todo a lo largo del siglo I de C. En un primer momento, la actividad artística se centra primordialmente en Tarragona y Barcelona, localidades, en particular Tarragona, que van a imponer sus pautas artísticas a la mitad norte peninsular. Este hecho contri-

²⁰¹ GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel compuesto*, p. 85-86, lám. III, 2. Ejemplares análogos se documentan en Roma (PENSABENE, P., *Frammenti antichi del Convento di S. Alessio*, Quaderni di Storia dell'Arte, XX, 1982, núms. 26 y 27; DEICHMANN, F. W. y Tschira, A., *ob. cit.*, figs. 4 a 6) y Cartago (LEZINE, A., *Carthage. Utique*, fotos 87 y 88).

²⁰² Barcelona (PUIG I CADAVALCH, P., *L'Arquitectura*, p. 331, fig. 437), Villagrana (SERRA RAFOLS, J. de C., *Crónica d'Arqueologia i Historia de l'Art*, AIEC, VII, 1921-1926, p. 63, fig. 170; GORGES, J. C., *Les Villas hispano-romaines. Inventaire et problematique archeologiques*, París, 1979, p. 294), Mérida (ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M., *La villa romana de "El Hinojal" en la Dehesa de "Las Tiendas" (Mérida)*, NAHisp., Arqueología, 4, 1976, p. 459, fig.; BARRERA ANTÓN, J. L. de la, *ob. cit.*, p. 62-63, n.º 101) y Síndra (ALMEIDA, F. de, *Excavações em Odrinhas*, Lisboa, Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal, XXXIV, 1958, p. 16, fig. 12; MONTES, J. y ALMEIDA, F. de, *Museu Arqueológico de S. Miguel de Odrinhas. Catalogo*, Sintra, 1979, p. 44, fig. 10).

²⁰³ DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 147, H 5.

²⁰⁴ Bien conocido es el problema planteado por capiteles reutilizados en la Mezquita de Córdoba, referido fundamentalmente a su cronología, dado que una buena parte de ellos se han venido considerando sistemáticamente como copias más o menos exactas de capiteles romanos, en los que se respetarían las proporciones mientras que variarían las técnicas de labra, proporcionándolos una personalidad propia, distinta de la clásica (TORRES LÓPEZ, M. y otros, *España Visigoda en Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, III, Madrid, 1963, p. 526). Sin embargo, y en lo que a los capiteles compuestos y corintizantes respecta, algunos de ellos han sido objeto de estudios aislados, en los que se ha puesto de relieve su indudable raigambre romana (PUIG I CADAVALCH, P., *L'Arquitectura*, p. 334, fig. 435; THOUVENOT, R., *Essai*, p. 622 y 628, figs. 138 y 150; HAUSCHILD, T., *Munigua*, p. 278-280; GUTIÉRREZ BEHEMERID, M. A., *Capitel corintizante*, p. 84, 86-89 y láms. IV, 2 y VIII, 2 y fig. 1, 2; IDEM, *Capitel compuesto*, p. 85, lám. II, 2; KUNHEL, E., *ob. cit.*, lám. 53 C; DÍAZ MARTOS, A., *Capiteles Corintios*, p. 163-165 y 168, J 3-J 6, J 15 y C 7). Con todo, al analizar morfológicamente estas piezas hemos podido comprobar como muchos de sus elementos compositivos estaban representados en cualquier ejemplar romano de época tardía. Además numerosos capiteles pueden paralelizarse con no pocas piezas romanas diseminadas por toda la Bética y que ofrecen sus mismos elementos constructivos tales como la flor del ábaco, el cáliz central, etc.; de hecho, un rasgo común a todos los ejemplares de esta zona como es la diversidad de flores en el ábaco se constata también en todos ellos. Esa personalidad propia, a la que aluden algunos autores y que les diferenciaba de los capiteles netamente romanos, no es otra cosa, en nuestra opinión, que el carácter tardío de esos capiteles.

buirá, a su vez, a que las corrientes tardo-republicanas se mantengan en el interior de la Península durante un lapso de tiempo mayor. Dentro de la Tarraconense se detectan otros centros de menor relevancia, por cuanto han aportado un menor número de materiales, y cuya influencia pervivirá durante un espacio de tiempo más breve; tal sería el caso de Ampurias o Cartagena, cuyos capiteles no van mucho más allá de los comienzos de época julio-claudia. Otras localidades, caso de Mataró, Pamplona o Zaragoza, mantienen su actividad artística durante un período de tiempo mucho más dilatado.

En el interior de la Península el papel predominante será ejercido por Clunia, que mantendrá una importante actividad a lo largo del siglo I d. de C.; su área de influencia debió de afectar a varios núcleos cercanos que han suministrado materiales de características similares a los clunienses.

Por el contrario, la Bética en esos mismos momentos —época de Augusto fundamentalmente— no ha logrado la preminencia que ejercerá a partir de la segunda mitad del siglo. Algunos centros como Itálica, Córdoba o Jerez aportan entonces escasos materiales, en los que, sin embargo, ya es posible apreciar unos rasgos estilísticos diferentes a los del resto de la Península. Ligeramente posterior en el tiempo es el caso de Belo, en cuyas piezas está también patente esa diversidad artística, aun cuando no quepa ya relacionarla con la de otros centros de la Península, sino más bien con el área estilística norteafricana.

A fines de época julio-claudia el eje de influencia se va a trasladar hacia el sur de la Península y, más concretamente, a Mérida, que, junto con Córdoba en un primer momento, será quien imponga las nuevas corrientes artísticas, quedando así Tarragona relegada a un puesto más secundario. Estas dos ciudades —Mérida y, en menor medida, Córdoba— contarán con los primeros capiteles elaborados según las nuevas corrientes artísticas imperantes en Roma. A partir de aquí, las tendencias renovadoras se irán expandiendo paulatinamente al resto de la Península. Sin embargo, el interior de la misma seguirá influida aún por las corrientes tardo-republicanas durante una buena parte del siglo I d. de C., lo que no impedirá, no obstante, el que en algunas piezas aisladas de Zaragoza, Pamplona, Clunia o incluso de la misma Tarragona se atisben ciertos rasgos innovadores.

Con todo, la uniformidad artística se irá realizando de forma paulatina durante todo el siglo II. A partir de entonces Itálica, Hispalis, Mérida y Córdoba impondrán sus criterios artísticos a la vez que proporcionarán el mayor número tanto de tipos como de esquemas ornamentales; estas piezas tendrán también, en líneas generales, una mayor calidad artística que las del resto de la Península. Al margen de estos importantes centros, se asiste también a una proliferación de núcleos menores que, si bien contaban ya con material arquitectónico en el siglo I, será a lo largo del siglo II cuando adqui-

rirán una relevancia mayor; en este sentido cabría citar a Munigua, Ecija, Cástulo, Málaga, Cáparra o Beja, entre otros.

En el interior de la Península, por el contrario, no se ha producido el mismo desarrollo que en el sur. Diversos centros que en el siglo I tuvieron una indudable importancia, decaen en estos momentos y sus aportaciones son escasas o prácticamente nulas, como sería el caso de Clunia, fundamentalmente, y también el de Pamplona o Zaragoza, que apenas suministran material en estos momentos. No obstante, hay que contar ahora con dos centros, Segobriga y Valeria, que, aunque con actividad ya en el siglo I, van a proporcionar en el siglo II un número nada desdeñable de piezas.

La proliferación de centros y el desarrollo de los más importantes repercute, al mismo tiempo, en la diversidad del material. En el siglo II nos encontramos ante una importante gama de variedades de capitel, entre los que están representados prácticamente todos los tipos y variantes de capitel romano conocidos. Van a ser también la Bética y la Lusitania quienes aporten una buena parte de estas variantes; incluso, hay ciertas modalidades de capitel que parecen ser privativas de esta zona de la Península y aún algunas quedan vinculadas únicamente a Mérida, Córdoba o Itálica. Así, el capitel compuesto se localiza de forma predominante en esas tres localidades, siendo su presencia casi nula en el resto, con excepción de algunos capiteles de Tarragona, de dos ejemplares de Beja o de un fragmento de Toro. Lo mismo cabría indicar con respecto del capitel corintizante, en este caso atestiguado más raramente en Itálica, mientras que su incidencia es mucho mayor en Mérida o Córdoba, centros que han proporcionado la casi totalidad de capiteles corintizantes.

La uniformidad estilística se va acentuando progresivamente durante el siglo III, lo que implica no una mayor calidad en la ejecución de las piezas; más bien, por el contrario, esta uniformidad va unida a un proceso de simplificación y estandarización. La única novedad digna de mencionarse en estos momentos viene constituida por la aparición de un nuevo tipo de capitel, el corintio-asiático, con una dispersión muy limitada, Itálica, Hispalis, dos ejemplares reutilizados en la Mezquita de Córdoba y otros dos, sin procedencia, del MAN; fuera de estos lugares se desconocen por el momento piezas con hojas de acanto espinoso. Otra aportación interesante en este siglo, aunque de dudosa calidad artística, puesto que está en la línea de esta simplificación, es el capitel de hojas lisas, que gozará de una amplia difusión en todo el ámbito peninsular. Un hecho que hay que destacar, sobre todo desde finales del siglo II, es la dispersión cada vez más amplia de estos materiales, fenómeno que se acentuará a partir de los siglos IV y V, momento a partir del cual también culminará el proceso de disolución de los elementos vegetales, para desembocar a su vez, según el tipo de acanto utilizado, en el capitel visigodo o en el bizantino.

Durante los siglos III y IV sigue siendo la mitad sur peninsular la que proporciona la mayor densidad de material. Con todo, la dispersión de hallazgos por todo el territorio es notoria. No son sólo los centros importantes tradicionales sino también localidades que hasta entonces habían carecido de este material arquitectónico proporcionarán ahora diversas piezas. A esto cabe añadir el que en estos momentos tiene lugar un proceso de reutilización de ejemplares que habían sido elaborados en los siglos anteriores, proceso de aprovechamiento que continuó a lo largo de los siglos. En este sentido es significativo el caso concreto de la Mezquita de Córdoba, en donde se encuentran piezas de distintas épocas, pero, en buena manera, correspondientes a los siglos III, IV y V.